

EPÍSTOLAS GENERALES
UN CURSO A NIVEL DE SEMINARIO BÍBLICO
CREADO POR ROBERT SIMONS, PHD
PARA MINISTERIOS CASA DE LUZ

Lección No. 1

Título lección: HEBREOS PARTE 1

Objetivos:

Al terminar exitosamente esta lección, el estudiante podrá...

1. Describir la estructura, contenido y temas de Hebreos.
2. Describir las exhortaciones de Hebreos en relación con el entorno histórico y cultural del libro.
3. Comprender la posición teológica de Hebreos en relación con el Antiguo Testamento.
4. Aplicar el mensaje de Hebreos a la vida, la iglesia y la comunidad.

Plan de estudio

1. Lea la **INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS EPÍSTOLAS GENERALES**.
2. Lea sin interrupción el texto bíblico de Hebreos en una versión de la Biblia diferente a lo que normalmente lee y elabore una lista de todos los pasajes en Hebreos que exhorta al lector.¹ Su lista debe tener tanto la cita bíblica como también el texto bíblico de cada exhortación.
3. Lea las páginas 23-32 (INTRODUCCIÓN) en el *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 23, Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro Judas* [CBMH].
4. Lea las páginas 33-70 en CBMH (el texto que corresponde a Hebreos capítulos 1-4) de la siguiente manera: (1) Lea en primer lugar el texto bíblico que corresponde a la primera sección (**INTRODUCCIÓN: LA ÚLTIMA REVELACIÓN EN JESUCRISTO 1:1-3**) o sea, lea Hebreos 1:1-3; (2) Con la Biblia abierta, lea la sección del comentario; (3) A la medida que va leyendo, haga anotaciones en su cuaderno o en su Biblia de cosas que le llama la atención en el comentario; (4) Continúe leyendo de esta manera hasta terminar Hebreos 4.
5. Presencia la presentación con audio **Hebreos Parte 1.ppsx**
El archivo **Hebreos Parte 1.pdf** contiene todas las diapositivas de la presentación para facilitar la toma de apuntes.
6. Responde por escrito a las Preguntas de Repaso de la Unidad 1 sin consultar las respuestas a esas preguntas. Luego compare sus respuestas a las respuestas correctas.

¹ Una exhortación es una oración que ordena al lector a realizar algo. La primera exhortación en Hebreos es 2:1, “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos”. Note que la palabra “atendamos” está en el modo imperativo.

1. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS EPÍSTOLAS GENERALES

El propósito de este artículo es introducir al estudiante a la metodología de este curso y a la vez a varias pautas en general para el estudio de las epístolas generales.

2. METODOLOGÍA DE ESTE CURSO

El texto principal de este curso es el *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 23 Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, Judas* editores Juan Carlos Cevallos y Rubén Zorzoli del editorial Muundo Hispano, publicado en el 2005. Hay lectura asignada en varios artículos también, el texto de estos artículos estará disponible en formato “pdf” en la plataforma en la unidad que asigna la lectura.

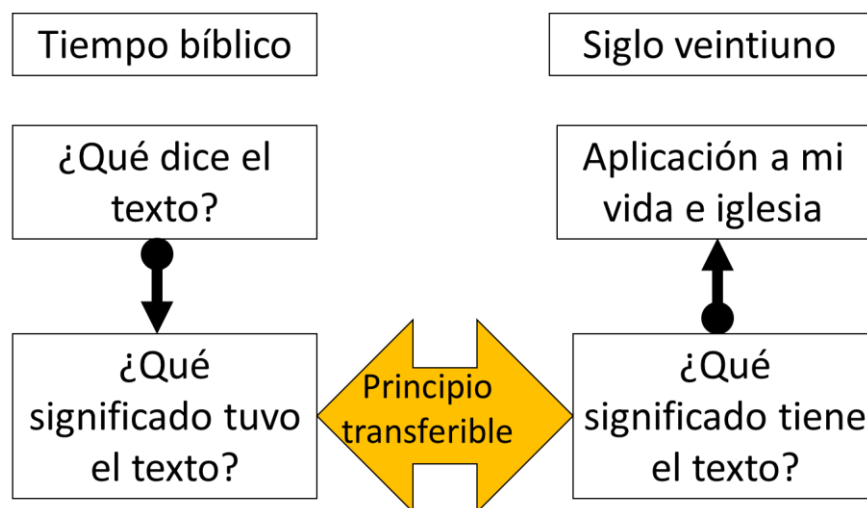
En general, la metodología de este curso se centra en las actividades del estudiante. Cada unidad tendrá lectura, una presentación audiovisual, y algunas actividades que el estudiante tiene que realizar. Por eso es importante que el estudiante ejerce disciplina y planea bien su tiempo para poder cumplir con todo.

Para las unidades 1-7, hay preguntas de repaso que el estudiante debe responder por escrito después de leer todo lo requerido y después de presenciar la presentación audiovisual. Las respuestas correctas de estas preguntas están disponibles también, pero el estudiante sólo debe consultar las respuestas correctas después de redactar sus propias respuestas. Las preguntas indican lo que el autor del curso considera lo más importante en cada unidad. El estudiante que maneja bien estas preguntas puede también contestar bien las pruebas parciales y el examen final.

3. PAUTAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE EPÍSTOLAS GENERALES

3.1 Pautas universales que se aplican a todo estudio de la Biblia

La base de la interpretación bíblica empleada en este curso es el Estudio Bíblico Inductivo que consta de tres pasos: observar, interpretar y aplicar. El paso de observar consiste en responder a la pregunta, ¿qué dice el texto? Este paso incluye un estudio cuidadoso de las palabras, sintaxis, trasfondo cultural y contexto literario del pasaje. El paso de interpretar responde a la pregunta, ¿qué significa el texto? Es conveniente dividir este paso en tres: (1) ¿Qué significado tuvo el texto para los primeros oyentes? (2) ¿Qué principios transferibles fueron aplicados en el contexto bíblico? (3) ¿Qué significado tiene el texto en el contexto actual? El último paso responde a la pregunta ¿qué hago? Es un intento de buscar situaciones en la vida actual que corresponden a la situación original del pasaje donde el principio transferible es relevante. El dibujo a continuación ilustra el proceso.



Por ejemplo, el estudiante de este curso descubrirá que es probable que los destinatarios de Hebreos eran judíos convertidos al cristianismo que estaban en peligro de abandonar la fe en Cristo y volver a la religión de sus antepasados debido a persecuciones. El propósito del autor de Hebreos es animarles a perseverar en su fe y advertirles de las consecuencias de abandonarla. Hoy día la mayoría de los que leemos Hebreos no somos judíos y la naturaleza de nuestros sufrimientos es diferente. Pero para algunos, existe una presión real de abandonar la fe en Cristo y volver a un estilo de vida anterior. Habiendo entendido el significado que tuvo Hebreos para los judíos del primer siglo, podemos aplicar los principios de perseverancia frente a dificultades a una nueva situación con confianza y autoridad.

En otras palabras no podemos necesariamente tomar lo que el autor bíblico dijo a sus lectores como Dios hablando directamente a nosotros a hacer precisamente lo mismo sin analizar si las palabras del autor bíblico son una aplicación de un principio eterno a una situación cultural específico que es tan diferente de la situación actual que la aplicación del mismo principio sería distinto hoy.

Por ejemplo, Hebreos 13:3 dice “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos”. Hoy día la mayoría de los presos en las cárceles modernas tienen en su contra acusaciones de delitos y crímenes. El autor de Hebreos estaba hablando de personas encarceladas por su fe en Cristo. Este versículo anima solidaridad con cristianos perseguidos, no promueve empatía con criminales. Los ministerios modernos a los encarcelados son necesarios, pero los pasajes bíblicos que los respaldan son los que dicen, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15), porque los presos en su gran mayoría no son cristianos.

Otro ejemplo son las instrucciones de Pablo acerca de comer carne sacrificado a ídolos en 1 Corintios 8-10 y Romanos 14-15. Para aplicar bíblicamente estos pasajes hoy, es necesario discernir los principios que Pablo aplicó a su situación cultural: no convertirme en tropiezo para los demás sino estar dispuesto a no usar de mi libertad en Cristo si usarla resultaría en causar a un hermano en la fe a tropezar. A veces he asistido a cultos en iglesias donde la regla es que todas las mujeres se sientan a un lado de la pasilla y todos los hombres al otro lado. Aunque considero que en Cristo tengo el derecho y la libertad de sentarme al lado de mi esposa en un culto, me conformo a la costumbre en esas iglesias y me siento en el lado de los hombre y ella en el lado de las mujeres, así aplicando el mismo principio que Pablo aplicó de otra forma en sus cartas en el primer siglo

3.2 Pautas especiales para la interpretación de literatura epistolar

Además de las indicaciones generales que se aplica a la interpretación de toda la Biblia, hay una serie de pautas especiales para cada género literario en la Biblia. Algunas pautas para la interpretación de literatura epistolar en el Nuevo Testamento son:

(1) Estudie los detalles históricos y culturales del autor y los destinatarios de la carta.

Por ejemplo en el caso de la mayoría de las epístolas paulinas, tenemos acceso a detalles tanto de Pablo y sus actividades como también de la historia y cultura de la ciudad. En el caso de las epístolas generales, no tenemos mucha de esa información. El autor de Hebreos

es desconocido y no sabemos mucho de Santiago y de Judas. Todas las tres cartas están dirigidas a grupos de personas desconocidas en lugares indeterminados.

(2) Determine el propósito principal de la carta y la ocasión que provocó al autor escribir. En los casos de las cartas que estamos estudiando en este curso, sabemos que los autores no podían viajar hasta el lugar de los destinatarios y por eso decidió escribirles el mensaje. El autor de Hebreos afirma que su carta consiste en “una palabra de exhortación” (Heb 13:22). Esta frase realmente significa que Hebreos es el manuscrito de una predicación que el autor no pudo entregar en persona. El autor de 2 Pedro afirma que está escribiendo para hacer acordar por escrito a sus lectores de cosas importantes porque considera que pronto va a morir (2 Pedro 1:12-15). Un estudio detallado del texto de Santiago parece indicar que él escribió para animar a sus lectores a ser hacedores de la Palabra (Santiago 1:22).

(3) Haga un esquema o un bosquejo del texto de la carta que demuestra el desarrollo lógico del pensamiento del autor. Por ejemplo, en la carta de Hebreos, el autor quiere demostrar la superioridad de Cristo a los ángeles (1:4-2:18), la superioridad de Cristo a Moisés (3:1-4:13), la superioridad de Cristo a otros sacerdotes (4:14-7:28), la superioridad de Cristo al culto antiguo (8:1-10:18) y luego animar a los destinatarios a perseverar en Cristo y no volver a lo antiguo del cual se habían escapado.

3.3 El enfoque de este curso: Contextualización

Estas cinco cartas fueron escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo para animar a los destinatarios a dejar que su relación con el Señor Jesucristo transformara sus vidas. Las exhortaciones de “perseverar en la fe” (Hebreos), “ser hacedores de la Palabra” (Santiago), “ser santos” (1 Pedro), “hacer firme vuestra vocación” (2 Pedro), y “contender por la fe” (Judas) suenan con la misma urgencia hoy. Cada autor estaba contextualizando parte del mensaje de Jesucristo, aplicándolo a situaciones específicas de sus destinatarios. En este curso vamos a tratar de entender esa contextualización y aplicación, pero no vamos a estar contentos con sólo eso. Vamos a intentar contextualizar el mensaje de estos textos antiguos e inspirados a la vida, entorno e iglesia del siglo 21. El ministerio profético de la verdadera iglesia de Jesucristo es desafiar el mundo con nuestro estilo de vida en conformidad a la Palabra de Dios, y con nuestras palabras que presentan una alternativa viable, un camino diferente al que conduce a la eterna perdición. Para poder hacer esto, tenemos que estudiar el texto antiguo en su contexto del mundo antiguo, y también el mundo moderno con sus retos singulares a la eterna e incambiable Palabra de Dios.

AHORA EL ESTUDIANTE DEBE LEER TODO EL TEXTO DEL LIBRO HEBREOS EN UNA VERSIÓN DE LA BIBLIA DIFERENTE A LA QUE NORMALMENTE LEE. A LA MEDIDA QUE LEE, HAGA UNA LISTA DE TODAS LAS VECES QUE EL AUTOR DE HEBREOS EXHORTA AL LECTOR, CON LA CITA Y UN RESUMEN DE LA EXHORTACIÓN.

Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006). Páginas 23-32 exportadas de Logos Bible Software, 6:13 PM May 03, 2017.

HEBREOS

Exposición

Ricardo Garrett Boyd

Ayudas Prácticas

Marcelino Tapia

INTRODUCCIÓN

La carta a los Hebreos afirma que Jesucristo y su revelación de Dios son superiores a toda la revelación del AT. Muestra que Jesús es el cumplimiento y el fin del sistema judío de adoración, y exhorta a los lectores a perseverar en Jesús. Aunque el mensaje y propósito de Hebreos queda claro, hay bastante duda en cuanto a otras cuestiones, como la identificación del autor y de sus destinatarios, el género literario del libro y su fecha.

AUTOR

Es claro que el autor de Hebreos escribía a una congregación que lo conocía bien. Pide sus oraciones, defiende su propio carácter (13:18) y promete visitarlos (13:23). Por lo tanto, no es correcto llamar a Hebreos una carta anónima en el sentido estricto. Sin embargo, el autor no menciona su nombre. En la historia cristiana ha habido muchas sugerencias en cuanto a su identidad: Bernabé, Pablo, Clemente de Roma, Apolos, Lucas, Silvano, Priscila y Aquila, Felipe el evangelista, Pedro y Juan Marcos. De estas sugerencias, las más antiguas son las de Bernabé y Pablo. Tertuliano, en el siglo II d. de J.C., identificó al autor como Bernabé, y da la impresión que ésta era la opinión de otros cristianos también. Desde la segunda mitad del siglo IV las iglesias generalmente consideraban a Hebreos como una carta de Pablo. Esto no se debía a evidencias

positivas, sino a la gran prominencia de la que gozaba Pablo y a la ignorancia de la identidad del verdadero autor de Hebreos. En el siglo II las iglesias del occidente no conocían a Hebreos como una carta de Pablo, y en el oriente solamente algunos identificaban a Pablo como el autor.

En realidad, hay muchas razones para pensar que Pablo no fue el autor de Hebreos. Primera, cada una de las trece cartas de Pablo en el NT empieza con el nombre del autor. Hebreos, en cambio, no menciona el nombre de su autor en ninguna parte.

Segunda, Pablo y el autor de Hebreos tienen énfasis doctrinales distintos. Por ejemplo, Pablo enfatiza la resurrección de Cristo como su obra principal, y rara vez menciona su muerte sin mencionar también la resurrección. Hebreos enfatiza más bien la muerte de Jesús, y la resurrección se menciona solamente una vez, no como parte del argumento de la obra sino en el saludo final (13:20). También, Pablo y Hebreos a veces usan los mismos términos con sentidos distintos. Notables ejemplos son los términos **ley** y **fe**. En Pablo, la ley significa los preceptos morales que uno debe seguir. En Hebreos, es más bien el sistema de sacrificios y ritos por el cual el hombre se acerca a Dios. Para Pablo la fe se dirige hacia Cristo y hacia lo que Dios hizo en él en el pasado; requiere que uno no viva por la ley. En Hebreos, el objeto de la fe son las promesas de Dios y la fe es vivir sin ver lo prometido; el énfasis está en lo que Dios hará en el futuro. No se trata de contradicciones entre el pensamiento de Pablo y el de Hebreos, pero son dos puntos de vista distintos y complementarios.

Tercera, el estilo de Hebreos no es el estilo de Pablo. Este escribe en un estilo impetuoso, como si hablara de viva voz. El autor de Hebreos ha pulido sus oraciones con cuidado, y usa mucho más que Pablo la aliteración (palabras que empiezan con la misma letra o sílaba) y la paronomasia (palabras que suenan semejantes). Estas figuras no se preservan en las traducciones, pero aun en ellas se pueden notar el estilo más impetuoso de Pablo y el más literario de Hebreos.

La evidencia más convincente de que Pablo no es el autor de Hebreos es la manera en que éste dice que recibió el evangelio (2:3). Indica que él, como sus lectores, oyó el mensaje no directamente del Señor Jesús, sino por medio de otros que oyeron a Jesucristo y repitieron su mensaje. Pablo, en cambio, insiste en que no oyó el evangelio de ningún hombre, sino por una revelación directa de Jesucristo (Gál. 1:11, 12; 1 Cor. 11:23).

Si el autor de Hebreos no es Pablo, ¿es otro de los que se han sugerido? Es poco probable. La evidencia indica que en el siglo II el conocimiento de su identidad ya se había perdido. Esto no hubiera sucedido si el autor fuera uno de los personajes prominentes que se han sugerido. Podemos concluir que el autor de Hebreos fue un cristiano cuyo nombre no aparece en el NT. Aunque no era un cristiano prominente, fue un pensador hábil y profundo. La conclusión de que el autor de Hebreos no es ninguna de las personalidades que conocemos en el NT tal vez no satisfaga nuestra curiosidad, pero no debe amenazar nuestra fe. Aunque no conocemos al autor humano de Hebreos, sin duda fue inspirado por el Espíritu Santo. En efecto, fue el reconocimiento de la

inspiración divina de Hebreos que impulsó a la iglesia en sus primeros siglos a aceptarla en el canon a pesar de ignorar la identidad de su autor. Podemos estudiar esta obra con la plena confianza de que estamos tratando con la Palabra de Dios.

En Hebreos se destaca el conocimiento del AT de parte de su autor. Su obra interpreta y desarrolla varios pasajes del AT sucesivamente. El autor ha meditado profundamente sobre estos pasajes y sobre la revelación escrita de Dios en general. Cita un texto semejante a la Septuaginta (LXX), la traducción griega del AT hebreo, hecha en el siglo III a. de J.C. Cuando hay diferencias entre la LXX y el texto hebreo que conocemos hoy, el autor no muestra conocimiento del hebreo. Por tanto, muchos han concluido que el autor de Hebreos no sabía el idioma hebreo. Esta conclusión es lógica, aunque no podemos descartar la posibilidad de que el autor conociera un texto hebreo del AT semejante al texto de la LXX. El descubrimiento de los rollos de Qumrán ha mostrado que tales textos existían en el primer siglo. Si conocía el hebreo o no, el autor de Hebreos manejaba el griego con destreza, y era capaz de expresar sus pensamientos de manera sutil y aguda. En esta obra encontramos una mente brillante aunque desconocida.

DESTINATARIOS

Si no podemos decir con certidumbre quién escribió Hebreos, tampoco podemos estar seguros de a quiénes se escribió. La carta se conoce como “a los Hebreos” desde fines del siglo II d. de J.C. Este título no es parte original de la carta, sino la opinión de un copista o de los cristianos de aquel período. Sin embargo, el énfasis de Hebreos en el AT y en el sistema religioso de los judíos confirma que sus destinatarios originales eran judíos. Estos enfrentaban problemas y presiones que les tentaban a abandonar a Cristo y regresar al judaísmo, y él escribe para exhortarles y reforzarles.

La atención que da Hebreos a ángeles (1:4–14), a lavamientos (6:2, ver comentario), a Melquisedec (7:1–10) y al nuevo pacto (8:6–13), sugiere que los judíos que recibieron la carta no seguían al judaísmo rabínico, sino a un judaísmo disidente semejante al que se encuentra en los rollos de Qumrán (también llamados los Rollos del Mar Muerto). Estos énfasis, y la manera en que Hebreos los trata, son más características de los escritos de Qumrán que de las tradiciones rabínicas que se han preservado.

Otras evidencias en Hebreos indican que sus primeros lectores formaban una iglesia aparte del grupo principal de cristianos en la ciudad en que vivían. En 13:24, el autor saluda *a todos los santos*. Da la impresión de que hubo más cristianos en la ciudad de sus destinatarios, cristianos que no formaban parte del grupo al cual escribe. Es posible también que la pronta pérdida de la identidad del autor y de los destinatarios se deba a que esta iglesia era un grupo pequeño de cristianos que no tenía la prominencia del grupo principal de su ciudad.

Pero, ¿dónde se encontraba esta iglesia de cristianos judíos? Igual que en la cuestión acerca del autor, los comentaristas han sugerido muchas posibilidades: Jerusalén,

Samaria, Cesarea, Antioquía de Siria, Alejandría, Chipre, Colosas o una ciudad vecina, Efeso, Roma, otra ciudad de Italia, España. Una lista tan larga y variada sugiere que nos faltan los datos para saber a qué ciudad se dirigió Hebreos. El saludo de *los de Italia* (13:24) no ayuda en ubicar a la iglesia ni al autor, porque en muchas ciudades del Imperio Romano había judíos que antes radicaban en Italia.

Aunque hay muchos detalles que quisiéramos conocer, podemos entender el mensaje de Hebreos sin saber todas las circunstancias de su autor y de sus destinatarios. Es suficiente entender que los destinatarios eran judíos convertidos a Cristo, que sufrían persecución, y que podrían haber evitado la persecución por regresar a su creencia judía anterior.

PROPÓSITO

Los destinatarios de Hebreos enfrentan una situación crítica. Al aceptar que Jesús es el Mesías, no dejaron su fe y práctica judías. Pero ahora llega el momento de separación entre el cristianismo y el judaísmo, y los destinatarios tienen que decidir si son judíos o cristianos. Están tentados a volver atrás y renunciar a Jesucristo, y así evitar la afrenta que su nombre atrae. Tal vez piensen que si se quedan en su estado actual, sin aprender más de la fe de Cristo (5:11) o si aun dejan de asistir a las reuniones cristianas (10:25), evitarán las dificultades que vienen.

El autor escribe para advertirles que el volver atrás les traería más peligro que el seguir adelante en el camino de la vida cristiana. Presenta a Jesús como superior a su religión anterior, la del AT. En base a esta superioridad les exhorta a la fiel perseverancia. El valor principal de Hebreos es su exposición de la revelación final de Dios en Cristo en relación con la revelación anterior. Seguramente los amigos o parientes no convertidos de los lectores les decían: “¿Cómo pueden abandonar nuestra religión gloriosa y antigua?” El autor les da la respuesta: Jesús es la revelación final de Dios, de la cual la religión del AT fue solamente una sombra y un anticipo. El respeto a la sombra se muestra en aceptar la realidad, no en aferrarse a la sombra. El autor exhorta a sus lectores a seguir adelante en pos de su Señor y Guía, Jesucristo.

GÉNERO LITERARIO

¿Es correcto llamar a Hebreos una carta? Termina como carta, pero no comienza como carta. La expresión que el autor mismo usa para describir su obra es *palabra de exhortación* (13:22), expresión que se encuentra también en la invitación a Pablo a predicar en la sinagoga de Antioquía (Hech. 13:15). Cuando el autor de Hebreos oyó de las tentaciones que enfrentaba la congregación de los destinatarios, no pudo ir a verlos (13:19). Por tanto, escribió el sermón que quería predicarles y se lo mandó. Hebreos es un sermón escrito, con un apéndice de consejos prácticos y notas personales que componen el cap. 13.

En la sinagoga del primer siglo la costumbre era predicar por medio de la explicación de uno o varios textos bíblicos (del AT, desde luego). Esto es precisamente lo que vemos en Hebreos. Aparte de la cadena de citas en el cap. 1, el autor basa su mensaje sucesivamente en los Salmos 8, 95 y 110, en Jeremías 31 y en el Salmo 40. Cita y alude a muchos otros pasajes como ilustraciones. El autor de Hebreos tenía un conocimiento extenso y profundo de su Biblia, las Escrituras de los judíos, y siguió el modelo del sermón de la sinagoga (y probablemente de la iglesia) en su escrito.

FECHA

Sin saber la identidad del autor ni de los destinatarios de Hebreos no podemos alcanzar certidumbre acerca de la fecha de su composición. La fecha más tarde posible no puede ser después de 96 d. de J.C., porque Clemente de Roma cita la obra en sus cartas alrededor de esta fecha. En cuanto a la fecha más temprana posible, encontramos que sus lectores no conocieron personalmente a Jesús (2:3), y que ya tienen tiempo en la vida cristiana (5:12). Estos datos indican que ha pasado un tiempo considerable después de la resurrección de Jesucristo. Una evidencia clave en fechar Hebreos es que no menciona la destrucción del templo en Jerusalén, que sucedió en 70 d. de J.C. y puso fin a la guerra entre los judíos y los romanos (66–70). En efecto, Hebreos da la impresión que todavía está en pie el templo. Aunque no menciona el templo, sino el tabernáculo, se refiere a los sacrificios en el templo en el tiempo presente, y estos cesaron con la destrucción del mismo. Y en 8:13; 9:8, 9 y 10:2, la destrucción del templo hubiera sido un argumento tan convincente que la única razón que se puede concebir por no usarlo es que no había sucedido. Es razonable pensar que Hebreos fue compuesto en medio de las tensiones antes de o durante la guerra entre los judíos y los romanos, y por tanto antes de la destrucción de Jerusalén.

BOSQUEJO DE HEBREOS

INTRODUCCIÓN: LA ÚLTIMA REVELACIÓN EN JESUCRISTO, 1:1–3

I. JESÚS Y LOS ÁNGELES, 1:4—2:18

1. La superioridad del Hijo sobre los ángeles, 1:4–14
2. El peligro de descuidar su revelación, 2:1–4
3. La humanidad de Jesús, 2:5–18

II. JESÚS Y MOISÉS, 3:1—4:13

1. La superioridad de Jesús sobre Moisés, 3:1–6
2. El peligro de la incredulidad, 3:7–19
3. El reposo de Dios para nosotros, 4:1–13

III. JESÚS Y LOS OTROS SUMOS SACERDOTES, 4:14—7:28

1. Nuestro acceso a la gracia, 4:14–16
2. Los requisitos de un sumo sacerdote, 5:1–10
3. El peligro de la inmadurez, 5:11—6:3
4. La imposibilidad de empezar de nuevo, 6:4–8
5. La necesidad de perseverancia, 6:9–12
6. La firme promesa de Dios, 6:13–20
7. Jesús y Melquisedec, 7:1–28
 - (1) Superioridad sobre Abraham, 7:1–10
 - (2) La insuficiencia del sacerdocio levítico, 7:11–22
 - (3) Jesús, el perfecto sumo sacerdote, 7:23–28

IV. JESÚS Y EL SISTEMA RELIGIOSO DE LOS JUDÍOS, 8:1—10:18

1. Jesús, un sumo sacerdote celestial, 8:1–5
2. El pacto superior, 8:6–13
3. El santuario terrenal, 9:1–5
4. El propósito de los sacrificios judíos, 9:6–10
5. El propósito del sacrificio de Cristo, 9:11–14
6. El sacrificio que ratifica el pacto, 9:15–22
7. El sacrificio celestial y suficiente, 9:23–28
8. El recuerdo del pecado en los sacrificios, 10:1–4
9. La voluntad de Dios realizada en el sacrificio, 10:5–10
10. El término de los sacrificios, 10:11–18

V. EL CAMINO NUEVO Y VIVO EN JESUCRISTO, 10:19—12:29

1. Acceso a Dios por Jesucristo, 10:19–25
2. El peligro de despreciar la revelación, 10:26–31
3. La necesidad de perseverancia, 10:32–39
4. Ejemplos de la fe que persevera, 11:1—12:3
 - (1) La naturaleza de la fe, 11:1–3

- (2) Ejemplos entre la creación y el diluvio, 11:4–7
- (3) Los patriarcas, 11:8–22
- (4) Ejemplos del éxodo, 11:23–31
- (5) Resumen de otros ejemplos, 11:32–40
- (6) Aplicación personal y el ejemplo supremo, 12:1–3
- 5. La disciplina paternal, 12:4–11
- 6. Exhortación al esfuerzo y a la unidad, 12:12–17
- 7. Los dos montes, 12:18–24
- 8. El peligro de no hacer caso, 12:25–29

VI. EXHORTACIONES FINALES, 13:1–25

- 1. El amor cristiano, 13:1–6
- 2. Sus dirigentes como ejemplos de la fe, 13:7, 8
- 3. El altar fuera del campamento, 13:9–14
- 4. Ofrendas y oraciones, 13:15–21
- 5. Notas personales y saludos, 13:22–25

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Barclay, William. *Hebreos*. Vol. 13. *El Nuevo Testamento comentado*. Trad. Fernando Luis Rivera. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1973.

Bourke, Myles M. “Epístola a los Hebreos”, en *Comentario bíblico “San Jerónimo”*. Tomo IV. Trad. Alfonso de la Fuente Adanez, Jesús Valiente Malla, y Juan José del Moral. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

Bruce, F. F. *La epístola a los Hebreos*. Trad. Marta Márquez de Campanelli y Catharine Feser de Padilla. Grand Rapids, Mich. EE. UU. de A.: Nueva Creación, 1987.

Calvino, Juan. *La epístola del Apóstol Pablo a los Hebreos*. Trad. Luis Torres y Márquez. México: Publicaciones de la Fuente, 1960.

Dean, Robert J. *Hebreos: Un llamamiento a la consagración*. Trad. Thomas Law. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1985.

Gillis, Carroll Owens. *Comentario sobre la epístola a los Hebreos*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1951.

Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006). Páginas 33-70 exportadas de Logos Bible Software, 6:19 PM May 03, 2017.

[Lea los versículos de la Biblia que corresponde a la sección del comentario. Luego con la Biblia abierta, lea el comentario y haga anotaciones en su cuaderno o en la Biblia según lo que le llama la atención.](#)

HEBREOS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

INTRODUCCIÓN: LA ÚLTIMA REVELACIÓN EN JESUCRISTO, 1:1-3

Sin saludo u otro preliminar, el autor de Hebreos declara la tesis de su obra. Afirma que Jesús, el Hijo de Dios, es la revelación final de Dios, superior a toda revelación anterior. Luego enumera siete hechos acerca del Hijo.

Esencial al pensamiento de Hebreos es el hecho de que *Dios...ha hablado*. A través de los siglos, no ha dejado al hombre ignorante de su naturaleza o de su voluntad. Dios es un Dios que se revela, que quiere que lo conozcamos. Constantemente está hablando, buscando al hombre, dándose a conocer. Porque Dios ha hablado podemos tener una relación personal, y podemos entender la naturaleza de su creación y el propósito de Dios para nosotros y para nuestro mundo.

Joya bíblica

Dios...en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo (1:1a, 2).

Pero ahora, ha dado su revelación final. Los primeros dos versículos de Hebreos mencionan cuatro contrastes entre las revelaciones del pasado y la revelación final en Jesucristo. Primero, aquellas eran parciales: *muchas veces* traduce una palabra que significa lit. “en muchas porciones o fragmentos”. La revelación del Hijo, por implicación, es completa. Segundo, aquellas revelaciones se dieron *en otro tiempo* o hace mucho; esta llega *en estos últimos días*, en el momento crítico cuando Dios finaliza la edad, trayendo la bendición escatológica y el juicio. Tercero, aquellas vinieron *de muchas maneras*, pero esta viene por la única manera adecuada a una revelación completa: el *Hijo*. No habrá otra revelación de Dios después, porque la revelación en

Jesucristo es la revelación de los *últimos días*, y porque no hay un mensajero superior al *Hijo* que se pueda enviar. El vocablo *profetas* no se debe limitar a los libros que llamamos proféticos en el AT. El autor se refiere a todas las personas que recibieron un mensaje de Dios y lo transmitieron a otros. Según el cap. 3, uno de los principales profetas en este sentido era Moisés, y el cap. 11 menciona a otros que mediaron el mensaje de Dios *en otro tiempo*. Cuarto, aquellas revelaciones eran *muchas*; esta es una. En el pensamiento de Hebreos uno es mejor que muchos porque tiene unidad; una proliferación implica la insuficiencia de miembros de la serie. Estos cuatro contrastes básicos se desarrollarán en toda la carta.

Un ejemplo de la belleza retórica de Hebreos es el hecho de que cinco de las palabras en el gr. de 1:1 empiezan con la letra *pi*. Este fenómeno, llamado aliteración, es común en Hebreos.

Hebreos ataca directamente la tentación de regresar a la religión anterior. Si bien es cierto que Dios ha hablado *a los padres*, el mismo Dios ha hablado ahora a nosotros. ¿Cómo podemos preferir la revelación anterior e inferior a ésta que nos vino por medio del Hijo? Nuestro autor ilumina la superioridad del Hijo con siete características o acciones de él.

1. Dios lo hizo *heredero de todo*. Hay solamente un Hijo, y su control se extiende a todo. No debemos entender *heredero* en el sentido de recibir una herencia cuando muere su dueño. El trasfondo de la expresión es más bien el AT, en el cual el hijo mayor tiene autoridad sobre toda la hacienda del padre. Ya que la hacienda de Dios es toda la creación, el Hijo es Señor de todo. Tal vez el autor quiera que sus lectores recuerden el Salmo 2:8: *Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra*. En 1:5 se apoya esta alusión, porque cita el versículo anterior del mismo Salmo (Sal. 2:7).

Verdades prácticas

1:1–3

1. No hubo un momento ni una situación en toda la historia humana en que Dios no haya hablado a los hombres, para presentarles su plan salvífico.

Hoy en día Dios está hablando a los hombres a través de diversos instrumentos (pastores, predicadores y laicos) y métodos (campañas masivas, campañas al aire libre, campañas personales casa por casa, mensajes por radio, mensajes por la televisión, y otros más), pero la gran pregunta es, ¿Cuántos le prestan un momento de atención? Muy pocos. Aun, muchos de los que nos decimos ser cristianos o evangélicos, somos lo que dice la carta de Santiago: *sed hacedores de la palabra y no solamente oidores* (Stg. 1: 22). Pues, si como personas esperamos que se nos escuche cuando hablamos, ¡cuánto más Dios merece ser escuchado!

2. No hubo un momento, ni una situación en toda la historia humana en que Dios no

haya buscado entrar en relaciones personales con los hombres, para presentarles su plan salvífico.

Hoy en día los hombres buscan entrar en relaciones con las personas más equivocadas (interesadas, de mal vivir, espíritus, demonios y otros), pero menos con el Dios de amor, que siempre busca entrar en relaciones personales con los hombres, para darles una vida más abundante, una salvación eterna. Quizá una de las razones por el que no quieren entrar en relaciones personales con Dios es porque Dios exige demandas éticas, exige compromiso con su causa.

3. No hay otra revelación mayor, completa y directa sino a través del Hijo, de Jesucristo. Después de él no puede haber otra revelación. Él es la máxima y final revelación que nos fue dada en los últimos tiempos. Hay religiones y sectas que esperan una revelación mayor de Dios. Otras consideran el Antiguo Testamento. como la revelación mayor, pero, el autor de Hebreos nos dice que Dios se dio a conocer en forma final y completa a través de su Hijo. No debemos esperar otra mayor revelación que la salvación que Dios nos ha dado en su Hijo Jesucristo como prueba de su amor a los hombres.

2. Por medio de él, Dios *hizo el universo*. Dios dispuso de antemano que el fin de la creación es sujetarse al Hijo como su Señor (el *heredero*). Es propio, entonces, que el Hijo sea su agente en la creación. Hebreos dice lit. que por él Dios hizo “las edades”, pero la forma plural de esta palabra adquirió por extensión el sentido que vemos aquí. La idea que el Hijo fue agente de Dios en la creación se encuentra también en Juan 1:3 y Colosenses 1:16. El comentarista F. F. Bruce piensa que los tres autores emplean el lenguaje de un himno o confesión de fe de las primeras décadas de la iglesia.

3. *Es el resplandor de su gloria*. Aunque la palabra traducida *resplandor* puede significar también “reflejo”, la idea aquí es que el Hijo tiene en sí la misma naturaleza gloriosa del Padre. Si Dios es luz, el Hijo es la misma luz brillando en este mundo. La expresión describe tanto la gloria trascendente que caracteriza al Padre y al Hijo, como el hecho de que en la encarnación esta gloria resplandece en nuestro mundo. Es imposible separar el resplandor de la luz, y es solamente por medio del resplandor que vemos la luz.

4. *Es la expresión exacta de su naturaleza*. Esta afirmación es semejante a la anterior. *Expresión exacta* traduce una palabra que se refiere a la impresión que deja el troquel en una moneda. Hebreos emplea esta palabra para enfatizar la correspondencia exacta entre la naturaleza del Hijo y la del Padre: *El que me ha visto, ha visto al Padre* (Juan 14:9). Esta figura y la anterior declaran, dentro de las limitaciones del lenguaje humano, el misterio de la Trinidad: la unidad y la distinción de las personas divinas.

Dios siempre ha buscado entrar en relaciones personales con los hombres

1:1–3

Introducción: En el tiempo de la oleada de los OVNIS, la gente se hacía muchas preguntas. De esas preguntas sin respuestas, queda hasta el día de hoy una: ¿Habrá algún registro o evidencia de comunicación con la tierra, por parte de alguna forma de vida inteligente del espacio extraterrestre? ¿Los hombres de ciencia responderían todavía diciendo que no! pero, nosotros tendríamos que responder diciendo que si. ¿Por qué?

Porque el pasaje abordado nos habla de que Dios, un ser extraterrestre, creador del universo, siempre ha buscado entrar en relaciones personales con los hombres. Veamos esta evidencia en la palabra de Dios.

- I. Dios les ha hablado a los hombres que vivían en el pasado (v. 1).
 1. A los hombres del pasado les ha hablado muchas veces.
 - (1) Les habló muchas veces a los antiguos, aunque por medios impersonales, indirectos.
 - a. Porque los profetas, por su limitación humana no reflejaban toda la realidad divina.
 - b. Porque los profetas, por su limitación humana no reflejaban toda la verdad de Dios.
 - (2) Les habló muchas veces a los antiguos, aunque en forma incompleta e imperfecta.
 - a. Porque los profetas por su limitación humana no captaron ni transmitieron todo el mensaje de Dios.
 - b. Porque los profetas transmitieron el mensaje de Dios en términos sólo de promesa y no de cumplimiento.
 2. A los hombres del pasado les ha hablado de muchas maneras.
 - (1) Les habló de muchas maneras por medio de los profetas queriendo que los antiguos no queden ignorantes de su naturaleza o de su voluntad.
 - (2) Les habló de muchas maneras porque los profetas no eran los canales perfectos para toda la verdad de Dios.

(Continúa en la página siguiente)

5. *Sustenta todas las cosas*. El Hijo creador también lleva todo a su cumplimiento. La idea de Hebreos es semejante a Colosenses 1:17: *En él todas las cosas subsisten*, pero es más dinámica. *Sustenta* es lit. “conduce”: no sólo mantener en existencia, sino dirigir, guiar y llevar todo hacia la meta del Creador. El Hijo sustenta todo *con la palabra de su poder*. Según Génesis, la creación se efectuó por el simple hablar de Dios. Así también la palabra es el instrumento para sostener y perfeccionar la creación. *De su poder* puede ser un genitivo adjetival (un sustantivo usado como adjetivo). En tal caso, la idea sería “palabra poderosa” o “palabra dinámica”. La palabra de Cristo tiene poder y logra su fin.

(Continúa de la página anterior)

II. Dios nos ha hablado a los hombres que vivimos en estos últimos tiempos (vv. 2, 3).

1. A los hombres de los últimos tiempos nos ha hablado también muchas veces.

(1) Nos ha hablado muchas veces por el medio más directo y personal, su Hijo.

- a. Ver a Cristo es ver al Padre (Juan 14:9). Así como la impresión que reproduce exactamente y en detalle la forma del sello.
- b. El Hijo fue agente en la creación del universo, fue cocreador.
- c. El Hijo es heredero de toda la creación, el Señor de todo.
- d. El hijo es sustentador, es decir, el que mantiene y guía todas las cosas hacia su fin establecido.

(2) Nos ha hablado muchas veces a los hombres de estos últimos tiempos el mensaje completo y perfecto de Dios.

- a. Todo lo que Dios quiso decir a los hombres lo dijo a través de su Hijo.
- b. Su Hijo es la revelación mayor y final de Dios a los hombres. No habrá otra revelación de Dios después.
- c. La mayor revelación de Dios a los hombre es la salvación de la humanidad entera. El Hijo efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de su sacrificio en la cruz.
- d. El Hijo es la revelación de los últimos tiempos.
- e. El Hijo inaugura la era final, la época del cumplimiento de las bendiciones y del juicio prometido por Dios por medio de los profetas.

2. A los hombres de los últimos tiempos nos ha hablado por la única manera adecuada y perfecta, su Hijo.

(1) El Hijo vino a la tierra completamente Dios y completamente hombre.

- (2) El Hijo fue el único y directo canal por el que Dios se acercó a los hombres.
- (3) El Hijo es el resplandor de la luz gloriosa de su Padre, la encarnación del hijo entre los hombres es el resplandor de la luz divina que visita a los hombres, así como el resplandor del sol llega hasta la tierra. En Jesús Dios había entrado en la humanidad, la eternidad había invadido en la historia del hombre trayendo la vida y la salvación.

Conclusión: En todo este mensaje está presente la verdad de que Dios está constantemente preocupado en entrar en relaciones personales con el hombre, para darse a conocer y hacer conocer su plan de salvación. Esta iniciativa divina y esta perseverancia de Dios tienen suficientes motivos para llenarnos de admiración y confusión, pero también de gratitud maravillosa: ¡Oh Jehovah, Señor nuestro...! ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes? (Sal. 8:1a, 4a; Heb. 2:6), al mismo tiempo se despierta en nosotros el sentido de responsabilidad: ¡ese Dios que nos habla y actúa buscando comunicarse con nosotros para ofrecernos una vida más abundante, tiene derecho a nuestra atención, no podemos quedar con los brazos cruzados! Su palabra nos compele a tomar una decisión de aceptar o rechazar el entrar en relaciones con él. No podemos rechazar semejante demostración de amor y perseverancia que muchas veces y de muchas maneras en nuestra vida se ha manifestado y hoy de manera particular. Su amor está a la puerta de tu corazón: déjalo entrar y se alumbrará en tu vida la luz de la vida abundante.

6. Hizo *la purificación de nuestros pecados*. El autor pasa de la naturaleza eterna y de la obra cósmica de Jesucristo a su acción terrenal para los hombres. Las descripciones anteriores del Hijo inspiran nuestra adoración y admiración; esta inspira la gratitud personal. Con su muerte en sacrificio Jesús nos limpió de los pecados que hacían imposible que entráramos a la presencia de Dios. La figura de *purificación* anticipa la descripción de la obra de Jesús en Hebreos, como una expiación y como obra de un sacerdote. Las palabras “por sí mismo”, si son originales, aluden al sacrificio personal que fue necesario para que Jesús nos purificara (ver nota de la RVA). Tuvo que ofrecer su propio ser (aun su propio cuerpo) para nuestra purificación.

La inclusión de esta obra de redención, en la misma serie con la descripción de Cristo como el agente de Dios en la creación, indica la unidad básica entre los eventos de la creación y la redención. Es el mismo Creador que nos purifica en la cruz del Calvario. También, el Cristo crucificado es el que *sustenta todas las cosas*. Por tanto, este evento de redención/purificación es el más importante en toda la historia de nuestro mundo.

La preocupación de Dios de hablar a los hombres siempre en toda situación

El pueblo israelita se encontró en una dura opresión bajo el faraón Ramsés II; a causa de dicha opresión el pueblo gimió y clamó ayuda, pero sólo encontró un cruel silencio en la gente y los dioses de Egipto. Pero el Dios de la Biblia, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios que siempre intervino en la historia humana, no pudo quedar indiferente sin decir ni hacer nada ante dicho sufrimiento, inmediatamente bajó para hablar a Moisés y revelar su plan redentor para su pueblo sufrido. En medio del sufrimiento y la desesperanza bajó para dar las palabras de consuelo y esperanza a su pueblo por medio de su enviado Moisés. (Éxo. 3:7–10).

7. *Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.* La posición *a la diestra* de un monarca oriental era el lugar de sumo honor y poder. *La Majestad* significa Dios. Tales circunlocuciones por el nombre de Dios eran comunes entre los judíos del primer siglo. El asiento *a la diestra de Dios* es el trono del universo. Después de su sacrificio Jesús ha alcanzado la posición de Señor de todos. El lenguaje viene del Salmo 110:1, un versículo que Jesús se aplicó a sí mismo (Mar. 12:36; 14:62).

Joya bíblica

...Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (1:3).

De esta manera, Hebreos define su tema y describe con siete frases sublimes la superioridad de Jesucristo a cualquier otra persona. Servir a tal Señor tiene que ser superior a cualquier otra creencia o religión, aun a la que dio Dios en el AT.

I. JESÚS Y LOS ÁNGELES, 1:4—2:18

1. La superioridad del Hijo sobre los ángeles, 1:4–14

Si Jesucristo eternamente era Hijo de Dios, ¿cómo es posible que *fue hecho...superior a los ángeles* (v. 4)? El autor está pensando en la exaltación de Jesús a la diestra de Dios, después de que *por poco tiempo fue hecho menor que los ángeles* (2:9). *Superior* traduce una palabra encontrada trece veces en Hebreos. La encontramos cuatro veces traducida *superior* y ocho veces traducida *mejor*; en 7:7 se traduce *mayor*. Indica la superioridad de Jesús y el orden que él inició, a todo lo que precedía. Jesús es superior a los ángeles porque no se llama mensajero (el sentido de “ángel”), sino Hijo de Dios.

¿Por qué el énfasis en los ángeles? En el primer siglo, los judíos tenían mucho interés en los ángeles. Creían que los ángeles habían traído la ley de Dios a Moisés en el monte Sinaí (aunque el AT no los menciona). También pensaban que los ángeles se encargaban de la administración de las naciones del mundo. Estos son los trasfondos de 2:2 y 2:5, respectivamente. Los documentos de Qumrán han revelado otro posible trasfondo para esta sección de Hebreos. Los sectarios de Qumrán esperaban que, en el día del Señor, habría un mesías real y otro sacerdotal, los dos sujetos al arcángel Miguel. El autor de Hebreos replica que el Cristo o Mesías no está sujeto a ningún ángel.

Semillero homilético

La superioridad de Jesucristo sobre los ángeles

1:4–14; 2:1–18

Introducción: En el primer siglo los judíos tenían mucho interés en los ángeles (ver Exposición).

Debemos reconocer que Jesucristo es superior a los ángeles, pero ¿qué implica reconocer la superioridad de Cristo sobre los ángeles? Según Hebreos 1 y 2 implica dos cosas que a continuación quisiéramos analizarlas junto con las razones que nos da el texto para dichas implicaciones.

- I. Reconocer la superioridad de Cristo sobre los ángeles implica que sólo Cristo merece nuestra adoración (1:1–14).
 1. Merece nuestra adoración porque sólo Cristo es llamado hijo de Dios; en cambio los ángeles no (v. 5).
 2. Merece nuestra adoración porque sólo Cristo es adorado incluso por los ángeles, en cambio los ángeles no son adorados (v. 6).
 3. Merece nuestra adoración porque sólo Cristo es Rey, gobernador, en cambio los ángeles son seres subordinados a su autoridad (vv. 7–9).
 4. Merece nuestra adoración porque sólo Cristo es Creador y, por tanto, eterno; en cambio los ángeles son seres creados (vv. 10–12).
 5. Merece nuestra adoración porque sólo Cristo es el Señor, en cambio los ángeles son siervos sometidos a su señorío (vv. 13–14).
- II. Reconocer la superioridad de Cristo sobre los ángeles implica que sólo Cristo merece nuestra obediencia y fidelidad (2:1–18).
 1. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo puede hacer que no nos apartemos del camino de salvación (v. 1).
 2. Merece respeto y obediencia porque de lo contrario sólo Cristo puede darnos un

castigo mayor que el que recibieron los que rechazaron el mensaje anunciado por los ángeles (vv. 2, 3a).

(Continúa en la página siguiente)

Un factor que contribuyó al marcado interés en los ángeles entre los judíos del primer siglo fue un concepto exagerado de la trascendencia de Dios. Los judíos sentían que Dios estaba muy lejos de ellos, y por lo tanto fue natural que buscaran mediadores que pudieran cubrir la distancia entre el hombre y Dios. Esta tendencia de buscar mediadores o intercesores delante de Dios se ha manifestado también en otras ocasiones a lo largo de la historia religiosa de la humanidad. Los hombres han construido imágenes en su deseo de traer más cerca al Dios trascendente. Han acudido a héroes del pasado, como los “santos”, que consideran más cerca de Dios. El mismo argumento básico de Hebreos 1 se aplica a todos estos intentos para cubrir la distancia entre Dios y el hombre: Si bien es cierto que nuestro pecado ha aumentado nuestra distancia de Dios, no es menester buscar un mediador que interceda ante Dios. Es que Dios mismo cubrió la distancia cuando mandó a su Hijo a tomar la naturaleza humana. El Hijo nos ofrece un acceso a Dios incomparablemente superior a cualquier medio que el hombre pueda concebir.

En los vv. 5–13, Hebreos presenta siete citas del AT que comprueban la superioridad del Hijo a los ángeles. Estas son las primeras de muchas citas del AT en la epístola. Notemos algunas características de estas citas. Primera, como se mencionó en la introducción, el autor siempre cita conforme a la Septuaginta (LXX), la traducción griega del AT. Segunda, cita a los Salmos más que cualquier otro libro. De estas primeras siete citas, por ejemplo, cinco son de los Salmos. Tercera, para el autor de Hebreos, las Escrituras son la palabra de Dios. Las cita con las palabras, “Dios dijo”, “dice el Espíritu Santo”, o simplemente, “dice”. Finalmente, interpreta las Escrituras de acuerdo con las reglas de interpretación de su día. Nosotros interpretamos algunos pasajes de otra manera, porque empleamos distintas normas, pero Dios usó al autor de Hebreos y las costumbres de su día para producir esta joya de la literatura cristiana.

(Continúa de la página anterior)

3. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo nos anunció el mensaje de salvación (vv. 3b, 4).
 - (1) Este mensaje fue confirmado por los que lo oyeron con el testimonio de sus vidas cambiadas.
 - (2) Este mensaje fue confirmado por Dios a través de milagros y de la presencia permanente de su Espíritu Santo en la iglesia.

4. Merece respeto y obediencia porque sólo a Cristo le está sujeta toda la creación y el reino venidero, que lo ganó con su muerte (vv. 5–9).
5. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo por su muerte y sufrimiento nos ha santificado y nos ha hecho hijos de Dios (vv. 10–13).
6. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo poniéndose en nuestra condición humana derrotó al demonio y nos liberó de su esclavitud (vv. 14, 15).
7. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo asumió nuestra condición humana para ser nuestro mejor abogado fiel y compasivo delante de Dios (vv. 16, 17).
 - (1) De esta manera es nuestro único mediador.
 - (2) De esta manera es nuestro único intercesor que pide el perdón de Dios por nuestros pecados continuamente por medio de su sacrificio.
8. Merece respeto y obediencia porque sólo Cristo, que enfrentó en nuestra condición humana las pruebas y tentaciones no sólo nos puede entender, sino ayudar en medio de ellas (v. 18).

Conclusión: A la luz de nuestro análisis nos damos cuenta de que sería una terrible equivocación creer, adorar y obedecer otra cosa (ángeles, espíritus, hombres, trabajo, planes y otros) por encima de Cristo. Esto no sólo nos separaría del amor de Dios, del camino de la salvación, sino que nos expondría al terrible castigo de Dios.

A la luz de esto es preciso preguntarnos: ¿A quién estamos adorando y obedeciendo?, ¿en quién está volcada nuestra fe y empeño? Sino es a Cristo, que es el único Señor a quien le debemos adoración y obediencia. Hoy es el momento para que podamos arrepentirnos y volvernos a él. Él merece nuestro respeto y obediencia a sus mandatos y enseñanzas, por cuanto sólo él ha entregado su vida por nosotros.

En esta sección, la primera y la segunda citas hablan de la relación entre el Padre y el Hijo. La tercera y la cuarta describen el deber y la naturaleza de los ángeles, mientras que la quinta y la sexta ensalzan la eterna majestad del Hijo. La última combina este tema de la majestad con el de su relación con el Padre.

En el v. 5, el autor cita primero el Salmo 2:7. Aunque a los ángeles como un grupo se les llama *hijos de Dios* (Gén. 6:2; Job 1:6), ningún ángel es llamado “hijo de Dios” en singular. Por otro lado, en este Salmo ya reconocido por los judíos como mesiánico, Dios reconoce al Mesías como su Hijo. Se han hecho muchas sugerencias en cuanto a *hoy*: el día de la encarnación, el del bautismo de Jesús, el de su resurrección, el de su ascensión al trono o “el día de la eternidad”. Sin embargo, en esta cita el énfasis del

autor está en la identificación del Cristo como Hijo de Dios, y es probable que no pensaba en una fecha específica para la segunda parte de la cita.

La segunda cita es de 2 Samuel 7:14 o 1 Crónicas 17:13, enunciados iguales en la LXX y en el hebreo. El contexto original es la promesa de Dios a David acerca de su hijo Salomón, pero los judíos esperaban un cumplimiento más pleno de la profecía en otro descendiente de David. A ningún ángel hizo Dios una promesa semejante.

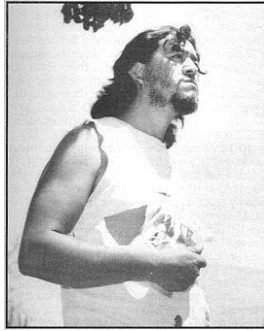
Implicaciones de la superioridad de Cristo

1. Una primera verdad que resulta de este pasaje es que Cristo es superior a los ángeles y, por ende, a todo lo creado. Al igual que los destinatarios del libro de “Hebreos”, cuántos católicos tienen a los santos y vírgenes por encima de Cristo (por ignorancia o tradición). Tienen la necesidad de saber que Cristo es el único y suficiente mediador entre Dios y los hombres. Pero, también, cuántos protestantes nominales tienen sus actividades cotidianas, sus planes, sus diversiones y comodidades, por encima de Cristo. Necesitan también saber que Cristo es el único Señor a quien hay que dedicarle como sacrificio nuestras vidas y lo mejor de ellas.

2. Una segunda verdad que resulta de este pasaje es que aceptar la superioridad de Cristo sobre los ángeles y todo lo creado, significa no solamente creer sino demostrar en la práctica de vida lo que creemos a través de acciones concretas de obediencia a sus mandatos y enseñanzas. Pero cuántos nos quedamos solamente en esa primera parte de la simple asimilación mental, recibimos la verdad como un mero dato de conocimiento, conocemos que Cristo es superior a los ángeles y a todo lo creado y lo aceptamos pero sólo en la dimensión de saber.

Introducir al Primogénito en el mundo (v. 6) puede referirse al nacimiento de Jesús, a su exaltación, o a su segunda venida. Es difícil saber a cuál se refería el autor, pero la consideraba una gran victoria del Primogénito. *Primogénito* puede sugerir el que nació primero, pero aquí no significa que hubiera un tiempo en que el Hijo no existía. Más bien, denota su primacía y autoridad sobre el reino de su Padre. También, en el AT el primogénito es especialmente dedicado al Señor (Éxo. 13:2). Esta tercera cita corresponde a una cláusula de Deut. 32:43 en la LXX, aunque no aparece en el texto hebreo que tenemos hoy. Es probable que los traductores utilizaron un texto hebreo que contenía la cláusula.

En Deuteronomio 32:43, y en un pasaje semejante en el Salmo 97:7, la adoración se dirige a Jehovah. Para el autor de Hebreos, el Hijo merece igual honor con el Padre, y lo dicho de Dios se puede aplicar a Jesucristo, porque es Dios igualmente con el Padre.



Envejecerán como un vestido (1:11)

En el v. 7, cita el Salmo 104:4, otra vez de acuerdo con la versión griega. El autor de Hebreos quiere señalar el contraste radical entre esta descripción de los ángeles como meros servidores mudables y aun perecederos, y la del Hijo en las citas que siguen, como rey eterno. Aunque “espíritus” es otro sentido de la palabra traducida *vientos*, el paralelismo con *llama de fuego* hace claro que se trata de elementos de la naturaleza.

El Salmo 45:6, 7, aplicado originalmente a un rey en su coronación, sirve para describir el reino eterno de Jesús (vv. 8, 9). No es servidor, sino rey. Si los ángeles también reinan, como pensaban los judíos del primer siglo, Cristo es superior a ellos y a todos los demás reyes, sus *compañeros*. Y él no es una creación que pueda cambiar o dejar de existir, sino un rey eterno. Aun se le llama *Dios*. La referencia a la *rectitud* y *justicia* de Jesucristo no es un contraste con los ángeles, sino que introduce un tema que será importante en la carta (ver 5:9; 7:2; 12:23; etc.).

El Salmo 102:25–27 confirma la eternidad del Hijo (vv. 10–12). Existió antes de la creación del universo y existirá después de su destrucción. Los ángeles son parte de la creación, pero el Hijo podría descartar esta creación y hacer otra como uno cambia de vestido. Como en el v. 6, también en los vv. 8–12, Hebreos aplica a Jesucristo lo dicho en el AT de Jehovah.

V. 13. La última cita en esta serie es del primer versículo del Salmo 110, un Salmo de importancia especial en Hebreos y en todo el NT. Se cita en forma directa o implícita una docena de veces en Hebreos y otro tanto en el resto del Nuevo Testamento. El autor ya había aludido a este versículo en 1:3, y ahora lo utiliza para resumir la cadena de textos que comprueban la superioridad del Hijo a los ángeles.

La *diestra* de Dios es el lugar de suprema autoridad en el universo. Ningún ángel ha recibido una invitación para sentarse en el trono de los cielos, pero el Hijo está sentado allí por invitación divina. En la antigüedad, un enemigo vencido mostraba su sujeción por postrarse en el suelo y permitir que el vencedor pusiera el pie en su cuello (*estrado de tus pies* es una figura sugerida por esta costumbre). Jesús subió a la diestra de Dios con la esperanza de ver sujetos a todos sus enemigos.

De modo que el Hijo, y no los ángeles, ocupa el lugar supremo de autoridad (v. 14). Estos son *servidores*, un puesto por definición inferior al Hijo (ver v. 7). Su servicio a

Dios favorece a los que recibirán *la salvación*: Nosotros, los que profesamos al Hijo como Señor. Los ángeles no son nuestros señores, como se presentan en algunos documentos de Qumrán, sino siervos de Dios que él ha mandado para ayudarnos en poseer nuestra herencia.

2. El peligro de descuidar su revelación, 2:1–4

V. 1. El autor de Hebreos interrumpe su exposición de la superioridad de Jesús sobre los ángeles con la primera de varias amonestaciones a sus lectores. El propósito de Hebreos no es simplemente lograr que los lectores acepten mentalmente la superioridad de Jesús; lo que creemos se debe reflejar en lo que hacemos. Si Jesucristo tiene una naturaleza tan digna, recta, y poderosa como se mostró en el primer capítulo, debemos dar la mayor atención a la palabra de Dios que él nos trae. Los destinatarios de Hebreos estaban en peligro de dejar su profesión cristiana por temor o apatía. Si aceptaban la superioridad de Cristo, lo mostrarían por la perseverancia.

La salvación no es simplemente un “lugar” donde podemos descansar en pasividad, sino un camino en el cual tenemos que caminar. Si no somos diligentes y activos, progresando en el camino de la fe, nos alejamos poco a poco del Hijo y de sus demandas, como un barco que por descuido pasa la seguridad del puerto y se escurre a la destrucción (6:19 describe nuestra esperanza como un ancla). Más son los que se alejan de Jesús por deslizamiento pasivo, que los que por decisión activa renuncian a la fe.

Semillero homilético

Indicaciones en el camino de la salvación

2:1–4

Introducción: Cristóbal Colón no se quedó tranquilo con su descubrimiento de haber encontrado el camino, la ruta a la India, sino que hizo lo imposible para recorrer esa ruta y fue así que se encontró con el Nuevo Mundo. No es suficiente solamente encontrar el camino, sino caminar por ese camino para llegar al lugar deseado.

Jesucristo es el camino de la salvación, eso lo sabemos una mayoría, pero no basta saberlo sino caminar en ese camino, vivir de acuerdo a las reglas de ese camino para encontrar la salvación. De ahí que vale la pena considerar tres indicaciones en el caminar por el camino de la salvación según Hebreos 2:1–4.

- I. Las recomendaciones para el caminar por el camino de la salvación (v. 1a).
 1. La primera recomendación es que debemos ser diligentes en nuestro andar (por el camino de la salvación).
 - (1) Porque no es simplemente un refugio donde podemos estar tranquilos y quietos.

- (2) Porque es un camino en el cual tenemos que bregar con esmero y entrega.
2. La segunda recomendación es que debemos observar las reglas del camino de la salvación con mucha seriedad.
- (1) Porque las reglas son vitales para que permanezcamos en él. (Son mucho más que el vestido, la comida, las comodidades y planes humanos).
- (2) Porque las reglas no son secundarias. (No se las puede tomar como un juego), de ellas depende nuestra felicidad, nuestra paz, nuestra vida.

(Continúa en la página siguiente)

Hebreos confirma su advertencia con un argumento *a fortiori* (vv. 2, 3a). Este tipo de argumento, frecuente en la epístola, tiene esta forma: “Si A es cierto, con más razón es cierto B”. Aquí el argumento es que, si la ley dada *por* medio de *los ángeles* fue válida, cuánto más la *salvación* que Jesús ofrece. Ya que Jesús es superior a los ángeles, la palabra que Dios da por medio de él tiene que ser más importante que la que encargó a los ángeles. Si es importante evitar la *retribución* que amenaza al que viola *la palabra dicha por los ángeles*, cuánto más importante es “atender” a la palabra suprema y final de Dios, que ofrece *salvación*.

Para entender este argumento, hay que saber que los judíos del primer siglo creían que Dios mandó la ley a Moisés por medio de ángeles. El libro de Éxodo no menciona ningún ángel como mediador de la ley, pero tal creencia llegó a ser común entre los judíos por un creciente sentido de la trascendencia de Dios. La idea de que los ángeles mediaron la ley de Moisés se refleja en Gálatas 3:19 y Hechos 7:53. Hebreos arguye que Jesús nos ofrece una salvación más grande que la ofrecida en el AT por ángeles, y el que rechaza esta salvación merece una retribución más grande que el que rechaza la del AT.

(Continúa de la página anterior)

II. Los peligros en el caminar por el camino de la salvación (vv. 1b, 2a).

1. Uno de los peligros es la negligencia y la pasividad.
- (1) Porque (la negligencia y la pasividad) traen como consecuencia el alejamiento de Cristo y sus demandas. (Más son los que se alejan de Jesús por deslizamiento pasivo, que los que por decisión activa renuncian a la fe).
- (2) Porque la negligencia y la pasividad trae como consecuencia el acomodamiento a un estado parasitario.

2. Otro de los peligros en el camino de la salvación es la apatía.
 - (1) Porque la apatía es un estado de fría indiferencia a las exigencias del camino de salvación.
 - (2) Porque la apatía es un estado de dureza, insensibilidad a las demandas del camino de salvación.

III. Las sanciones en el caminar por el camino de la salvación (vv. 2–4).

1. La sanción es castigo grande a los infractores y desobedientes a los mandamientos de Dios.
 - (1) Porque los mandamientos que Dios dio a los antepasados por medio de los ángeles, adquirieron carácter de ley, válidos, y quienes desobedecieron fueron castigados justamente.
 - (2) Porque es más importante atender a la palabra suprema y final de Dios, que ofrece salvación por medio de su Hijo, y quienes lo rechacen y lo desobedezcan merecerán un castigo mayor de Dios.
2. La sanción es castigo grande a los infractores y desobedientes al mensaje de Jesucristo, confirmado por Dios y su iglesia.
 - (1) Porque el mensaje de Jesucristo fue de salvación confirmada por los que creyeron (a través de su proclamación y del testimonio de sus vidas cambiadas).
 - (2) Porque el mensaje de Jesucristo fue de salvación confirmada por Dios a través de milagros y con la presencia permanente de su Espíritu Santo.

Conclusión: A través de este pasaje la palabra de Dios nos exhorta a tomar en serio el camino de la salvación, el camino de fe en el que nos encontramos por la gracia del amor de Dios.

Al mismo tiempo nos invita a examinar nuestra situación en el camino de la fe, si somos diligentes y tomamos el camino de la fe como lo más importante, como la verdadera prioridad de nuestra existencia, estamos progresando bien en ese camino, rumbo a la meta final, la Jerusalén celestial. Pero si seguimos en el camino de la fe con apatía, tomándolo como menos importante que cualquier actividad humana, teniendo más miedo a las pruebas y al rechazo de la gente no creyente, estamos próximos a deslizarnos del camino de la fe al otro camino ancho, que nos llevará a la perdición y, por ende, al castigo eterno de Dios. El propósito de este mensaje es que podamos sacudirnos y reaccionar al amor de Dios que no quiere por nada que nos deslicemos del camino de fe, porque ese camino es la prueba de su amor más inmenso por el hombre, fue abierto con la sangre de su hijo amado. ¡No lo rechazemos!

Vv. 3b, 4. Aparentemente, algunos de los lectores de la carta lamentaban que la ley judía hubiera sido dada por medio de ángeles, mientras ellos habían recibido el evangelio cristiano por medio de meros hombres. El autor corrige este error, afirmando que el primer mensajero que declaró el mensaje cristiano de salvación fue el mismo *Señor*, el Hijo quien es superior a los ángeles. Aunque el autor y los destinatarios de Hebreos no habían escuchado la palabra de labios de Jesús, *los que oyeron* al Señor les confirmaron el mensaje con su proclamación y con el testimonio de vidas cambiadas. Y *Dios* dio su confirmación de la verdad de este mensaje con milagros y con la presencia permanente de su *Espíritu Santo*.

De esta descripción de la recepción del evangelio por los lectores y por el autor de Hebreos, concluimos que ninguno de ellos era de los que anduvieron con Jesús en la tierra (ver la Introducción). Pero en la fundación de su congregación hubo manifestaciones milagrosas del poder y aprobación de Dios. Estas manifestaciones eran *señales* que apuntaban a una verdad espiritual. Eran *maravillas* y produjeron asombro en los que las presenciaron. Eran *hechos poderosos*, muestras del poder de Dios.

No está claro si el autor quería decir, *dones repartidos por el Espíritu Santo* o “repartimientos del Espíritu Santo”. El segundo sentido es más probable. Dios repartió el don de su Espíritu a cada uno de los miembros de la comunidad como él quiso, y dado que él nos conoce tan profundamente y nos ama tanto, su voluntad es mejor que lo que escogeríamos por nosotros mismos.

Sobre el poner por encima a una criatura en lugar del Creador

El inca Pachakutij (reformador), noveno rey del Imperio incaico (¿1225–1285?), fue un gran reformador y teólogo. Según el comentario de los cronistas como: Cristóbal de Molina y el padre Bernabé Cobo, en su “Historia del Nuevo Mundo” (escrita en 1654), el inca Pachakutij:

Llamó la atención al hecho de que el astro solar siempre sigue una trayectoria fija, realiza tareas definidas y tiene un horario rígido como cualquier obrero: en otras palabras si inti, sol, fuera Dios ¿por qué no realiza o hace algo original? El rey Pachakutij reiteraba después: el disco solar puede ser encubierto por cualquier nube. Esto quería decir que si inti era realmente Dios, ninguna cosa creada podría cubrir su luz. Sorpresivamente, Pachakutij tembló al darse cuenta de que había estado adorando a una simple criatura como si fuera el Creador.

Entonces, empezó llamando a un congreso de sacerdotes del sol, equivalente pagano del Concilio de Nicea, para proponer el cambio de adorar al Creador antes que a las cosas creadas, porque sería una incongruencia adorar al mismo tiempo a las cosas creadas como si fueran el creador.

Si Pachakutij, un inca pagano, desprovisto de la iluminación judeo cristiana, se pudo dar cuenta de que era una incongruencia poner una criatura en lugar del Creador, lo imperfecto y lo insuficiente antes que lo perfecto y todo suficiente, nosotros tenemos que darnos cuenta a través de la Palabra del Señor en este pasaje, de que no podemos poner a ninguna cosa creada por encima del Creador, por encima de su hijo Jesucristo.

3. La humanidad de Jesús, 2:5–18

Es justo que esta gran salvación sea proclamada por hombres, porque el plan de Dios es sujetar el nuevo orden de la salvación al hombre, y no a los ángeles (v. 5). Ya vimos que los judíos de los tiempos del NT creían que los ángeles administraban las naciones del mundo. Algunos, como los sectarios de Qumrán, aun esperaban que el Mesías y su reino estarían sujetos a un arcángel. Pero Hebreos afirma que *el mundo venidero*, el reino de Cristo, no será sometido *a los ángeles*, sino a un hombre (Jesús). Por tanto, el que quiera participar en el mundo venidero no se dirigirá a los ángeles ni confiará en ellos. *El mundo venidero* ya estaba viniendo en el ministerio de Jesús, y empieza a venir a nuestras vidas cuando lo aceptamos como Señor. Pero vendrá en su plenitud cuando regrese Jesús.

Verdades prácticas

1. En el camino de la salvación debemos ser diligentes y tomar con mayor seriedad, como lo vital en nuestra existencia, más que el vestido, la comida y las comodidades. Nuestro Señor Jesucristo fue el ejemplo de la diligencia y de tomar como suma prioridad el camino de fe, él dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” y les desafió a sus discípulos a tomar su ejemplo. También el apóstol Pablo exhortó a las iglesias de su tiempo a hacer la obra del Señor a tiempo y fuera de tiempo, a aprovechar el tiempo a lo máximo para hacer la obra del Señor.

Nuestras iglesias de hoy necesitan conocer esta verdad, pues, los desafíos y necesidades a los cuales se confronta son muchos: la pobreza extrema, la corrupción a todo nivel, la violencia, el materialismo desenfrenado, la idolatría, el satanismo, y otros. Frente a todo esto es urgente que la iglesia de Jesucristo viva y anuncie el mensaje de la buena noticia, de las bendiciones del reino de Dios, el nuevo orden traído por Jesucristo, caracterizado por la justicia, la paz, la felicidad verdadera, la misericordia, la santidad, etc.

2. Los peligros más grandes que pueden hacer que la iglesia y el creyente se deslicen del camino de la fe son: la negligencia y la apatía. El cristianismo evangélico de nuestro tiempo, cada vez más va profesionalizando su fe a una fría asistencia dominical al templo. La misión de Dios y sus exigencias son despachadas a un último plano (si queda tiempo). En cambio la búsqueda de dinero, posiciones terrenas, trabajo, estudio y los

placeres merecen el mejor tiempo. De esta manera nuestras iglesias están rayando en el grave peligro de negligencia y pasividad y por ende corren el riesgo de deslizarse del camino de la fe si no reaccionan pronto.

Por otro lado, la fe evangélica cada vez se reduce a un nombre, a una tradición, es puramente nominal, el estilo de vida distinto acorde con los valores del Reino de Dios, que el mundo quiere ver como la única alternativa distinta, brillan por su ausencia.

3. Si dejamos el camino de la fe, habremos cavado nuestra propia tumba, pues el único otro camino que existe es el de la perdición, el camino de la muerte, que nos hará saborear sus frutos amargos (la infelicidad, la falta de paz, los conflictos permanentes, el odio, la violencia y la muerte). Habremos vuelto —como dijo el apóstol Pedro— al pecado, como la puerca que se revuelca en el cieno después de haber sido lavada. Y, mereceremos también el castigo eterno de Dios por haber rechazado su proyecto de vida, de humanización, a cambio de la deshumanización, de la muerte, por tener más dinero, por dar gusto a los apetitos de la carne, etc. (2 Ped. 2:13–21).

En los vv. 6–8, el autor cita el Salmo 8:4–6 para comprobar la autoridad del hombre sobre *todas las cosas*. Introduce la cita de manera notablemente indefinida, lit. “alguien en algún lugar”. La razón de esta vaguedad no fue la ignorancia del autor; toda la obra muestra su conocimiento detallado del AT. Podemos entender la razón al examinar las demás citas de Hebreos. En ellas el autor de Hebreos dice que habla Dios o el Espíritu Santo. Solamente aquí atribuye una cita a un autor humano, y menciona a este de manera indefinida para recalcar que lo importante no es qué hombre habla o dónde, sino el hecho de que esta es una palabra de Dios.

El Salmo 8 expresa la admiración de su autor ante la posición elevada que Dios ha dado al hombre en su creación. En base a la afirmación de que Dios sometió *todas las cosas* al hombre, el autor de Hebreos arguye que no puede haber una parte de la creación fuera del dominio del hombre (v. 8). La nueva época y aun los ángeles tienen que estar sujetos al hombre. Sin embargo, al observar el mundo en el presente, *no vemos todavía* que el hombre tenga este dominio total. Solamente por la fe que ve las realidades celestiales y las futuras (11:1), podemos ver el principio del cumplimiento de este Salmo en Jesús. Él era superior a los ángeles y fue *hecho por poco tiempo menor que ellos*; ahora está coronado *de gloria y de honra*. Los ángeles no gobernarán sobre los hombres en “el mundo venidero”, sino que estarán sometidos al hombre Jesús, porque Dios *no dejó nada que no esté sometido a él*.



El hombre coronado sobre todas las cosas (2:9)

Para el autor de Hebreos, *poco* se refiere a tiempo y no a dignidad, y el “coronar” es un evento posterior al “hacer menor”, y no simultáneo. Estas interpretaciones, aunque no son las más probables en el contexto original del Salmo 8, permiten al autor recalcar la experiencia de Cristo. Está convencido de que el cumplimiento pleno del Salmo es Cristo. Hebreos también omitió el renglón “y le pusiste sobre las obras de tus manos”, aunque algunos copistas, al comparar Hebreos con el Salmo citado, incluyeron estas palabras en las copias que hacían. Tal vez el autor omitió este renglón para ahorrar unas palabras y porque no hubiera contribuido a su propósito.

Dios ha *coronado* a un hombre como soberano sobre todas las cosas (v. 9). Pero antes de su coronación, este hombre tuvo que padecer la muerte por los pecados de toda la raza humana. *Gustase* es un equivalente poético de “experimentase” (ver Mar. 14:36, Juan 18:11, etc., donde Jesús describió su sufrimiento y muerte como una “copa”). En el v. 9, se usa por primera vez en Hebreos el nombre humano del Hijo, *Jesús*. Enfatiza la identificación de Cristo con los hombres en toda su experiencia, inclusive en la muerte que resulta del pecado del hombre. Pero de la misma manera en que él se identificó con el hombre en su humillación y murió *por todos*, todos los que se identifican con él por la fe pueden participar en la *gloria y honra* con que él está *coronado*. El autor emplea la forma singular en *todos*, que significa “todo hombre”. Así enfatiza que Jesús murió, no sólo por la humanidad en general, sino por cada individuo en particular. En Cristo, todo hombre tiene la oportunidad de superar a los ángeles y así alcanzar el propósito de su Creador. Hebreos afirma que todo esto sucedió *por la gracia de Dios*. El sacrificio de Jesús y su exaltación fue el plan de Dios para abrir el camino hacia su presencia. El próximo párrafo explica por qué Dios expresó su gracia en esta manera.

Sobre la negligencia y la pasividad

El doctor Luigi Mastrocello en su libro *Las enfermedades del hígado*, señala que la inactividad física, la vida sedentaria es uno de los factores preponderantes que genera un mal funcionamiento a nivel de los órganos vitales, como el hígado y en relación concomitante el bazo, los riñones, el páncreas, y otros. Todo lo cual, a su vez, se traduce en alteraciones locales de la salud, que se agudizan hasta llevar a la misma muerte al enfermo, en caso de que continúe el factor causante de todo esto, la inactividad física, la

vida sedentaria, la pereza física.

Del mismo modo, la palabra del Señor nos advierte en este pasaje que la pasividad, la pereza y apatía son los factores que pueden afectarnos en nuestra fe provocándonos incredulidad y, por ende, la muerte espiritual.

Vv. 10–11a. Dios salva a los hombres santificándolos por medio de uno que se identificó con ellos en sus debilidades y sufrimientos humanos. *Por causa de quien...existen* significa que Dios creó todo con el propósito de que le sirviera a él. El pecado impide este plan, pero a Dios no le conviene dejar así la situación. No quiere permitir que se frustre su propósito de un compañerismo estrecho con el hombre. Por tanto, manda a Jesús como *Autor* (o “pionero”) *de la salvación*. Jesús es un pionero en el sentido que pasó por el camino del sufrimiento y llegó *a la gloria* de Dios, y ha abierto este camino para que los que le siguen también lleguen. Llegado a la presencia de Dios, el creyente cumple con el propósito para el cual fue creado el hombre: glorificar a Dios.

Algunos judíos del primer siglo no podían aceptar este camino a Dios porque no entendían cómo el sufrimiento del Salvador podría ser parte del plan divino (1 Cor. 1:23). Más bien, veían el sufrimiento de Jesús como una prueba de que Dios lo rechazó. El autor de Hebreos afirma que los padecimientos de Cristo sirven para perfeccionarlo. *Perfeccionar* no significa que él estuviera en un estado de imperfección o de pecado, y tuviera que llegar a la condición de perfección. Más bien, los padecimientos fueron parte esencial del proceso por el cual Jesucristo fue preparado para su obra de salvación. En 5:7–10 se explica que la obediencia de Jesús a la voluntad de Dios incluía el sufrimiento. Si Jesús no hubiera aceptado el sufrimiento, no habría podido cumplir perfectamente con el plan de Dios para su ministerio. Entonces, los sufrimientos y la muerte de Jesús no son evidencia de la desaprobación de Dios, sino la manifestación más clara de su amor y de su deseo de rescatarnos del pecado.

Jesús sufrió porque el sufrimiento fue parte del plan de Dios. Pero, ¿por qué le convenía a Dios tal plan? El sufrimiento del Salvador fue parte de su identificación con el hombre que sufre por el pecado. El que iba a abrir el camino a Dios tuvo que empezar donde está el hombre. Somos impuros por nuestros pecados, y por tanto no podemos entrar en la presencia del Dios santo. Para llevarnos a Dios, Cristo tuvo que santificarnos o purificarnos del pecado que nos separa de Dios, y para esto tuvo que ser hombre e identificarse plenamente con nosotros, aun en el sufrimiento que se debe a nuestro pecado (v. 11a). *Proviene de uno* puede ser una referencia a un padre que tenemos en común, como Adán. Sin embargo, nunca se menciona a Adán en Hebreos, y es más probable que la idea es que somos de una sola naturaleza, la humana. El Hijo eterno de Dios es ahora hombre, para que los hombres podamos ser *muchos hijos* (v. 10) de Dios.

Vv. 11b–13. El Hijo expresa su identificación con los hombres llamándolos sus *hermanos* (ver Juan 20:17). Como en el primer capítulo, aquí también el autor de Hebreos ilustra esta verdad con citas del AT. Al citar estos pasajes, está pensando en su contexto en el AT, y para entenderlos tenemos que estudiar aquel contexto. La primera cita es del Salmo 22. Los cristianos del primer siglo veían en este Salmo una descripción de la muerte de Jesús, y Jesús mismo citó el Salmo 22:1 en la cruz, evocando así todo el Salmo (Mar. 15:34). El Salmo 22:1 introduce la sección que describe los sufrimientos del justo, y el v. 22, citado en Hebreos, introduce la segunda sección que describe su gozo por la ayuda que Dios da. El justo quiere compartir este gozo con sus *hermanos* en la *congregación* (la misma palabra que describe la iglesia). Hebreos cita este versículo para mostrar que el sufrimiento de Jesús está de acuerdo con el AT, y para ilustrar cómo su sufrimiento beneficia a los que por fe son sus hermanos.

En el v. 13 el autor cita dos versículos consecutivos de Isaías 8. Cuando el pueblo rechazaba el mensaje de Isaías, el profeta dijo que seguiría viviendo en esperanza y confiando en Dios (Isa. 8:17). Jesús también experimentó el rechazo, pero mantuvo su confianza en Dios. Para el autor de Hebreos un aspecto básico de la condición humana es el vivir por la fe. Así como Jesucristo se identificó con nuestra condición de debilidad y sufrimiento, también vivió por fe como nosotros. El que había visto toda la gloria de Dios en el cielo, bajó a este mundo y aceptó la necesidad de vivir en fe, *la constancia de las cosas que se esperan* (11:1).

Joya bíblica

De igual manera él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el dominio sobre la muerte (éste es el diablo) (2:14).

Hebreos separa Isaías 8:18 de 8:17 con las palabras, y *otra vez*, porque la segunda parte de la cita tiene otra aplicación a la situación de los cristianos. Isaías y sus hijos sirvieron como señales de la verdad divina a una generación que rechazaba el mensaje de Dios. Aun sus nombres señalan la verdad que Dios revelaba. “Isaías” quiere decir “Yahweh es salvación”, y sus hijos se llamaban literalmente “Un remanente volverá” y “El botín se acelera, el saqueo se apresura” (ver notas de la RVA para Isaías 7:3; 8:3). Jesús, como Isaías, mostraba la verdad que condenaba a los incrédulos de su día. Asimismo los cristianos, por su vida de fe, señalan a cada generación la realidad de la exaltación de Cristo, la posibilidad de salvación por fe en él y la necesidad de obedecerle, como Isaías obedeció en los nombres que les puso a sus hijos. Las palabras *yo y los hijos que Dios me dio* también expresan la unión entre Cristo y los cristianos. Aunque es posible entender que Hebreos nos llame hijos de Cristo, el autor probablemente quiere decir que somos hijos de Dios, entregados al Hijo como sus hermanos (ver Juan 17:6).

La afirmación de que Cristo *participó de carne y sangre* (v. 14) nos recuerda que la carne es creación de Dios y por lo tanto, digna de disfrutarse y de usarse en el servicio de Dios. A veces admiramos ciertas prácticas como espirituales, cuando solamente son formas de negar la creación material de Dios. La entrada del mismo Hijo de Dios en esta creación material comprueba el valor positivo de ella. Ser espiritual no es negar el cuerpo, sino usarlo según la voluntad de Dios. Esta voluntad tiene su lado negativo, pero éste no es el propósito final, sino que sirve a los propósitos positivos de Dios.

Los vv. 10–13 describen la identificación del Hijo con los hombres en la encarnación. El v. 14 da el propósito de esta identificación. Jesucristo se hizo semejante a los hombres en su existencia física de *carne y sangre*, a fin de morir como mueren los hombres. Jesús nació para morir. Una paradoja central de la fe cristiana es que la muerte de Jesús no fue su derrota, sino la victoria decisiva sobre *la muerte y el diablo*. Cuando el diablo induce a los hombres a pecar, promueve la muerte y extiende su dominio, pero cuando Jesús sufre la muerte que es castigo de los pecados, destruye al diablo y a su *dominio* de muerte. La resurrección de Jesús comprueba que la aparente victoria del diablo y de la muerte fue en realidad una derrota definitiva.

V. 15. El propósito de la destrucción de la muerte es *librar* a los “hermanos” de Jesús (v. 12) quienes vivían en esclavitud a ella. La muerte es una sombra que oscurece toda la vida. El hombre nunca vive con la plenitud que Dios planeó en el principio, porque desde sus primeros años es esclavo del *temor de la muerte* en vez de gozar la vida. Tantos actos humanos no son actos de vida, sino intentos para escapar del dominio de la muerte. Algunos buscan el olvido en el licor o en una droga; otros persiguen la riqueza como si pudiera darles la vida; otros cultivan la fama o construyen monumentos con la esperanza que éstos les sobrevivan. La existencia sin Cristo es más muerte que vida. Pero la paradoja de que Cristo murió para dar vida, nos libra de la paradoja de vivir en el temor de la muerte. El cristiano tiene que pasar por la experiencia de la muerte física, como todo hombre, pero ya no teme la muerte porque no significa separación de lo que ama, sino entrada a la presencia plena del más amado: Dios. Así el cristiano, como su hermano mayor Jesucristo, puede vivir y morir sin temor.

Los intérpretes de los primeros 16 siglos de la historia cristiana entendían *tomó para sí* (v. 16) en el sentido de la nota a este versículo: como una afirmación de la encarnación. Sabemos que nuestro Señor no asumió la naturaleza espiritual de *los ángeles*, sino la carne y sangre del hombre. La mayoría de los intérpretes modernos (aunque no todos) prefieren la idea “tomó para ayudar”. El verbo puede expresar cualquiera de las dos ideas, pero la segunda cabe mejor en el contexto.

Cristo se convirtió en carne y sangre (v. 14) porque se ocupaba en la salvación de seres de carne y sangre. Fue necesario que fuese hecho semejante a ellos (v. 17) para ayudarles como sumo sacerdote. La encarnación muestra la superioridad del hombre sobre los ángeles en el plan de la redención. Los que reciben la ayuda de Jesús son la *descendencia de Abraham*. ¿Por qué no dice “descendencia de Adán”? Porque el autor

quiere señalar a los que viven por la fe que sostuvo a Abraham, el *padre de todos los creyentes* (Rom. 4:11).

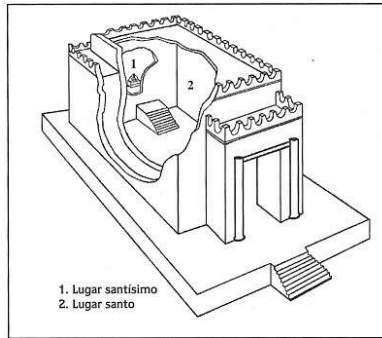
El Hijo de Dios, queriendo ayudar a los hombres, tuvo que ser *hecho semejante* a ellos (v. 17). Solamente compartiendo nuestra naturaleza nos puede representar como *sumo sacerdote* ante Dios. *En todo* aclara que la naturaleza de Jesucristo era humana, y no una semejanza general con el hombre. El título *sumo sacerdote*, que se usa aquí por primera vez, se va a repetir 17 veces en Hebreos y será de mucha importancia para describir la obra de Jesucristo. Hebreos es el único libro del NT que aplica este título a él.

Joya bíblica

Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo (2:17).

La identificación de Cristo con los hombres era necesaria para que él fuera *misericordioso*. Puede contemplar nuestras debilidades y nuestros fracasos con paciencia, porque él sabe por experiencia lo difícil que es la vida humana. Nuestro sumo sacerdote también es *fiel*. Este adjetivo puede significar que cumple fielmente su servicio en favor de nosotros, o que muestra confianza en Dios. Las dos ideas no son exclusivas, y una de las enseñanzas destacadas de Hebreos es que la fe como confianza siempre se muestra en obediencia a la voluntad de Dios. El cap. 5 habla en más detalle de la fe y obediencia que Jesús aprendió y ejerció. Como sumo sacerdote, Jesucristo nos representa *en el servicio delante de Dios*. Es nuestro abogado en todo trato con el Padre, especialmente el de *expiar los pecados del pueblo*. Nuestros pecados forman una barrera insuperable, que nos separa de la presencia y del servicio de Dios. Este servicio es el propósito de nuestra existencia, pero Dios no nos puede aceptar manchados del pecado, aunque nos ama y desea nuestro compañerismo. Pero Cristo nuestro sacerdote, por el sacrificio de su propia sangre, borra el pecado y así nos hace aceptos al Padre.

El autor usa el lenguaje del Día de Expiación en esta descripción de la obra de Jesús. Por esto llama a Jesús *sumo sacerdote* y no simplemente “sacerdote”. Los sacerdotes continuamente ofrecían sacrificios al Señor, pero en el gran día de Expiación, solamente el sumo sacerdote ofrecía los sacrificios de expiación. Hacía dos sacrificios, el primero por sus propios pecados y el segundo por los del pueblo. Hebreos menciona sólo un sacrificio de Cristo, pues él no tenía pecados propios que expiar.



El lugar santísimo, donde entró el sumo sacerdote para hacer expiación (2:17)

Jesús entiende las pruebas y las tentaciones de la vida humana (v. 18). Él enfrentó las necesidades físicas del hombre, la obligación de obedecer a Dios viéndolo solamente por la fe, la tentación de buscar su propia comodidad en vez de la voluntad del Padre. En toda prueba, toda dificultad, toda tentación, tenemos en Cristo un amigo que ha pasado por el mismo camino y entiende nuestra situación. Él nos ofrece un socorro único, porque es el único que ha enfrentado todas estas situaciones con éxito. Otros han sido tentados como nosotros, pero han cedido a la tentación. Pueden entender nuestra situación, pero a fin de cuentas han fracasado como nosotros. Pero Jesús bebió hasta el fondo la copa de sufrimiento y todavía permaneció fiel. Él conoce nuestros problemas y también tiene las soluciones. Sabe aun mejor que nosotros mismos qué tipo de ayuda necesitamos, y nos ofrece perdón por el pasado y poder para el porvenir.

II. JESÚS Y MOISÉS, 3:1—4:13

Los judíos del primer siglo honraban a los ángeles como mediadores que trajeron la ley de Dios a los hombres. El agente humano de esta ley era Moisés. Es posible que los lectores de Hebreos, como la secta de Qumrán, esperaban el regreso de Moisés como parte del fin que Dios pondría al mundo. Entonces, para comprobar la superioridad del Nuevo Pacto con respecto al Antiguo Pacto, o para corregir la escatología de los lectores, Hebreos pasa de la comparación de Jesús con los ángeles a una comparación entre Jesús y Moisés. Esta lo lleva a otra amonestación a la obediencia y a la fe, basada en la experiencia de Israel en el éxodo.

1. La superioridad de Jesús sobre Moisés, 3:1–6

El autor apela a sus lectores como *hermanos*, miembros de la familia de Dios; y *santos*, apartados del mundo para el servicio del Señor. Tienen parte en el *llamamiento celestial*, el que viene del cielo, que ofrece las bendiciones del cielo y que nos invita a subir al cielo. Los lectores están tentados a dejar su confesión de Jesucristo, pero abandonar la confesión cristiana es regresar al mundo y perder la oportunidad de convivir con Dios en el reposo celestial.

Por su identificación con nuestra condición humana y por la expiación que ha hecho por nuestros pecados Jesús merece la más cuidadosa atención. Él es el *apóstol* o enviado

que Dios mandó para traernos su revelación final y completa. También es el *sumo sacerdote* que nos representa ante Dios. Como nuestro representante, ofrece la obediencia perfecta que la revelación de Dios demanda del hombre, y nos santifica con el sacrificio de sí mismo para que entremos en la presencia de Dios. Hebreos exhorta a los lectores a concentrar su atención y su servicio en Jesús, no en los ángeles. La consideración debida nos estimulará a la fidelidad que piden los caps. 3 y 4.

En el v. 2 empieza la comparación entre Jesús y Moisés. En Números 12:7 Dios describe a Moisés como *fiel en toda mi casa*. Hebreos afirma que Jesús también fue *fiel* a Dios, quien lo había nombrado para su obra a favor de *la casa* (o familia) *de Dios*. Algunos intérpretes entienden *constituyó* (lit., “hizo”) en el sentido de la generación eterna del Hijo por el Padre, pero en este contexto el sentido del verbo parece ser “nombró para un oficio”. Así se usa el mismo verbo en otras partes de la Biblia griega (Mar. 3:14; Hech. 2:36; 1 Sam. 12:6). Jesús y Moisés son semejantes en su cumplimiento fiel de la tarea que Dios les asignó.

Vv. 3, 4. Pero en otros aspectos hay contrastes agudos entre ellos. Si bien Jesús no es inferior a Moisés en fidelidad, es *superior* a él en dignidad. Moisés es un miembro de la casa de Dios, pero Jesús es la cabeza. La palabra traducida *construido* se traduce *dispuesto* o *dispuestas* en 9:2, 6 y *preparó* en 11:7. Significa todos los arreglos necesarios para el buen funcionamiento de la casa. Al hablar de Jesús el Mesías como constructor de la casa de Dios, el autor posiblemente esté pensando en 1 Crónicas 17:11 s. y Zacarías 6:12 s. El v. 4 explica cómo Jesús puede ser el amo de la casa de Dios. Jesús como constructor sigue los planes de Dios, de manera que la casa, como toda la creación, es de Dios, y a la vez es la casa del constructor que la ha construido según el plan de Dios.

Semillero homilético

Ten cuidado de no perder la salvación

3:1–4:13

Introducción: Es una proclividad humana el buscar lo fácil, lo cómodo, y abandonar lo que nos resulta difícil por más de que sea mucho más valioso, y siempre podemos encontrarle justificativos a esta actitud. Los lectores de Hebreos están tentados a dejar su confesión de Jesucristo, para volver a la ley de Moisés. Aparentemente, sentían la tentación de dejar su profesión cristiana y regresar a la religión judía. Así podrían evitar las presiones y persecuciones de parte de sus vecinos no cristianos y tal vez de sus familias. Estos estaban insistiendo en la superioridad del judaísmo a la fe cristiana. El autor de Hebreos les advierte que esta posición es muy peligrosa, pues de esta manera están próximos a perder la salvación. Cuántas veces nosotros también nos encontramos en esta posición peligrosa.

¡Debemos tener cuidado de no perder la salvación! Pero, ¿qué significa cuidarnos de no perder la salvación? Veamos en este pasaje lo que significa.

- I. Tener cuidado de no perder la salvación significa dar mayor respeto y servicio a Cristo que al hombre, por más fiel que éste haya sido al Señor (3:1–6).
1. Por cuanto sólo Cristo es nuestro Apóstol y Sumo Sacerdote (v. 1).
 - (1) El enviado que Dios mandó para traernos la revelación final y completa de Dios.
 - (2) El que nos representa ante Dios y nos santifica con su propio sacrificio.
 2. Por cuanto sólo Cristo es el constructor y Señor de la nueva Israel, la iglesia, la obra de Dios (vv. 2–4).
 - (1) Moisés es sólo un miembro de la casa de Dios por más fiel que haya sido a Dios al igual que Cristo.
 - (2) Jesús es el constructor que construyó la casa de acuerdo con el plan de Dios, y al mismo tiempo es el dueño y, por ende, más digno que el miembro de la casa, Moisés.
 3. Por cuanto sólo Cristo es el Hijo a través del cual Dios hizo su revelación final (vv. 5, 6).
 - (1) Lo que se había de decir fue dicho en Cristo. Así que el ministerio y la fidelidad de Moisés son un testimonio que apunta a la revelación final que Dios iba a hacer en la vida, enseñanza, y muerte de Jesucristo.
 - (2) Abandonar a Cristo para volver a la ley de Moisés sería dejar lo superior por lo inferior, la realidad por la sombra.

(Continúa en la página siguiente)

Otra posible interpretación del v. 4b es que Jesús, porque creó todo, es divino. Esta es una verdad cristiana que el autor de Hebreos acepta (1:3a), pero el contexto presente habla de la relación de Jesús con la casa de Dios, no de su naturaleza. Cuando Hebreos habla de la participación del Hijo en la creación en 1:2, lo describe como el agente de Dios (*por medio de quien*) y no como el Creador en sentido absoluto. Por estas consideraciones es mejor entender el v. 4b en el sentido expuesto en el párrafo anterior. Esta conclusión no mengua la dignidad que el autor atribuye a Jesús; como Hijo tiene toda la dignidad del Padre que es constructor de todo.

En los vv. 5 y 6 el autor resume la superioridad de Jesús sobre Moisés por medio de tres contrastes: (a) *Moisés fue fiel como siervo, pero Cristo... como Hijo*. Ser siervo de Dios es un papel de gran dignidad, pero la dignidad de Hijo es aun mayor. (b) Moisés sirvió *en... la casa de Dios*, mientras Cristo está *sobre su casa*. (c) La ley que Dios dio a

Moisés no fue la revelación final de Dios, sino *la sombra de los bienes venideros* (10:1). La realidad viene en Cristo. *Lo que se había de decir* fue dicho en Cristo (1:2).

Semillero homilético

Ten cuidado de no perder la salvación

3:1–4:13

Introducción: Es una proclividad humana el buscar lo fácil, lo cómodo, y abandonar lo que nos resulta difícil por más de que sea mucho más valioso, y siempre podemos encontrarle justificativos a esta actitud. Los lectores de Hebreos están tentados a dejar su confesión de Jesucristo, para volver a la ley de Moisés. Aparentemente, sentían la tentación de dejar su profesión cristiana y regresar a la religión judía. Así podrían evitar las presiones y persecuciones de parte de sus vecinos no cristianos y talvez de sus familias. Estos estaban insistiendo en la superioridad del judaísmo a la fe cristiana. El autor de Hebreos les advierte que esta posición es muy peligrosa, pues de esta manera están próximos a perder la salvación. Cuántas veces nosotros también nos encontramos en esta posición peligrosa.

¡Debemos tener cuidado de no perder la salvación! Pero, ¿qué significa cuidarnos de no perder la salvación? Veamos en este pasaje lo que significa.

- I. Tener cuidado de no perder la salvación significa dar mayor respeto y servicio a Cristo que al hombre, por más fiel que éste haya sido al Señor (3:1–6).
 1. Por cuanto sólo Cristo es nuestro Apóstol y Sumo Sacerdote (v. 1).
 - (1) El enviado que Dios mandó para traernos la revelación final y completa de Dios.
 - (2) El que nos representa ante Dios y nos santifica con su propio sacrificio.
 2. Por cuanto sólo Cristo es el constructor y Señor de la nueva Israel, la iglesia, la obra de Dios (vv. 2–4).
 - (1) Moisés es sólo un miembro de la casa de Dios por más fiel que haya sido a Dios al igual que Cristo.
 - (2) Jesús es el constructor que construyó la casa de acuerdo con el plan de Dios, y al mismo tiempo es el dueño y, por ende, más digno que el miembro de la casa, Moisés.
 3. Por cuanto sólo Cristo es el Hijo a través del cual Dios hizo su revelación final (vv. 5, 6).
 - (1) Lo que se había de decir fue dicho en Cristo. Así que el ministerio y la fidelidad de Moisés son un testimonio que apunta a la revelación final que

Dios iba a hacer en la vida, enseñanza, y muerte de Jesucristo.

- (2) Abandonar a Cristo para volver a la ley de Moisés sería dejar lo superior por lo inferior, la realidad por la sombra.

(Continúa en la página siguiente)

Los judíos del primer siglo empleaban el pasivo para hablar de la acción de Dios. Decían “se hizo” para expresar la idea de que “Dios lo hizo”. Así que el ministerio y la fidelidad de Moisés es un testimonio que apunta a la revelación final que Dios iba a *decir* en la vida, enseñanza y muerte de Jesucristo. Abandonar a Cristo para volver a la ley de Moisés sería dejar lo superior por lo inferior, la realidad por la sombra. La verdadera casa de Dios no es Israel, afirma Hebreos, sino nosotros.

Cristo nos ha dado *la confianza* de entrar con denuedo en la presencia de Dios, y una esperanza celestial que engendra un orgullo (*gloriarnos*) sano. Pero la confianza y la esperanza no son actitudes pasivas. El cristiano no debe quedarse apático porque piensa que la salvación es segura y que por tanto no hay necesidad de atenderla. Nuestra confianza es más bien activa; el cristiano genuino confía activa y continuamente en la salvación, y muestra su fe en fiel obediencia. Hebreos no está diciendo que la salvación dependa del esfuerzo del cristiano. Más bien, advierte que si la calidad de la vida de uno contradice su fe, debe examinarse para ver si su fe es genuina. La sección que sigue (3:7–4:13) advierte del peligro de no perseverar. Cita el ejemplo de la generación del éxodo, que salió de Egipto en obediencia a Dios, pero nunca llegó a la meta por su falta de constancia.

(Continúa de la página anterior)

II. Tener cuidado de no perder la salvación significa dejar la incredulidad (vv. 7–19).

1. Por cuanto la incredulidad trae rebeldía.

- (1) El ejemplo negativo, Israel (vv. 7–11).

- a. Se amargó contra Dios en medio de las pruebas, exigiéndole pruebas de la fidelidad de Dios en lugar de dar pruebas de su fidelidad al poder y amor de Dios.
 - b. Su actitud de rebeldía los llevó a no merecer el premio de entrar a la Tierra Prometida, el reposo que Dios les ofreció.

- (2) La aplicación del ejemplo a la iglesia (vv. 12–15).

- a. La iglesia para escapar de este ejemplo de incredulidad expresado en la

rebeldía no debe volver atrás o acomodarse a su etapa actual (v. 12).

- b. La iglesia para escapar de este ejemplo de incredulidad expresado en la rebeldía debe realizar el ministerio de animarse unos a otros cada día en nuestras iglesias (v. 13).
- c. La iglesia para escapar de este ejemplo de incredulidad expresado en la rebeldía debe mantener hasta el fin la fe con que empezó (vv. 14, 15).

2. Por cuanto la incredulidad trae inconstancia (vv. 16–19).

(1) El ejemplo negativo, Israel (vv. 16–19).

- a. Buen comienzo y final malo. Salieron bien de Egipto pero no pudieron entrar en la Tierra Prometida. En otras palabras se negaron a entrar en la Tierra Prometida.
- b. Incredulidad en medio del pueblo de Dios y las manifestaciones de su poder. Uno puede ser incrédulo en medio del pueblo de Dios, y aún en medio de sus milagros.

(2) La aplicación del ejemplo a la iglesia (vv. 16–19).

- a. La iglesia caería como Israel en la incredulidad expresada en una actitud de inconstancia si abandona la fe cristiana en la mitad de su peregrinaje.
- b. La iglesia merecerá el castigo de no alcanzar el premio de Dios, el reposo, no porque Dios se lo imponga sino como resultado natural de su desobediencia que rechaza la bondad de Dios.

(Continúa en la página siguiente)

Hay tensión entre la confianza de que pertenecemos a la familia de Dios y la necesidad de perseverar en la vida cristiana. Hebreos, como el resto del NT, afirma la seguridad de la salvación para los que creen (6:9, 10; 7:25; 10:39), pero tal vez sea el libro que más enfatiza la doctrina complementaria de la necesidad de perseverar en la fe. Introduce esta doctrina con la condición que añade al v. 6. Como cristianos, debemos mantener en tensión la confianza en la seguridad de nuestra salvación y la advertencia de que tenemos que perseverar. La perseverancia no es una condición para recibir la gracia de Dios, sino un resultado. Es un elemento de la fe que Dios da, y el que no persevera debe examinar la fe que profesa haber recibido de Dios. Debemos evitar dos peligros: El no tomar en serio la obligación de responder activamente a la gracia en fe y en obediencia, y el depender de nosotros mismos para la salvación.

2. El peligro de la incredulidad, 3:7–19

En los vv. 7–11, el autor de Hebreos cita al Salmo 95 para respaldar su insistencia en la necesidad de “retener la confianza”. Este Salmo describe la desobediencia de la generación del éxodo. Implícito en esta exposición y en el uso de la Escritura en todo Hebreos, está el concepto de la inspiración que tenía el autor: El Espíritu Santo (3:7; 10:15) o Dios (1:5) habla en la Escritura, y habla a la generación actual. Dios habló a los que primero oyeron el mensaje, pero también tiene un mensaje vivo y eficaz para cada generación del pueblo de Dios.

(Continúa de la página anterior)

III. Tener cuidado de no perder la salvación significa esforzarse en conseguir la salvación (4:1–13).

1. Por cuanto es necesario creer y obedecer a Dios (vv. 1–2).
 - (1) Oír el mensaje divino de redención es importante, pero no es suficiente. Es menester añadir al conocimiento la fe.
 - (2) La fe es importante, pero sólo cuando produce obediencia y perseverancia. La fe y la obediencia son inseparables (3–5).
2. Por cuanto es necesario aprovechar la oportunidad abierta para nosotros (vv. 6, 7).
 - (1) En este “hoy” enfrentamos la misma decisión que el pueblo de Israel: obedecer a Dios y entrar en su reposo, o endurecer nuestro corazón y sufrir el mismo castigo que la generación del éxodo.
 - (2) Confiando sólo en Jesucristo el único guía hacia el verdadero reposo, el celestial, el eterno en la presencia de Dios (vv. 8–10).
 - a. Josué guió a su pueblo a un “reposo” material en Canaán.
 - b. Jesús está guiando a su iglesia al reposo verdadero y eterno en la presencia de Dios. El verdadero reposo es el Reino de Dios en proceso de llegar a su clímax. El único que puede guiar a este reposo es Jesús, el Hijo de Dios superior a los ángeles, a Moisés, y a Josué.
 - (3) Constituyendo el hacer la voluntad de Dios como la máxima prioridad de la vida (vv. 11–13).
 - a. Hacer la voluntad de Dios es el único camino para llegar a la meta celestial.
 - b. Manifestar una fe sincera. Si alguno es tentado a fingir su fe, la fe fingida no se puede esconder delante de Dios.
 - c. La Palabra que él nos habla tiene vida y poder para penetrar en toda la

existencia del hombre.

- d. A Dios no le satisfacen nuestros pretextos; querrá saber si vivimos esforzándonos para alcanzar su reposo, o si vivimos según nuestra propia voluntad.

Conclusión: El camino recorrido hasta aquí nos llevó a concluir tres cosas sobre el cuidarse de no perder la salvación: Primera, no cambiar a Jesucristo por nada; segunda, abandonar la rebeldía a la voluntad de Dios y la inconstancia, que son fruto de incredulidad; y tercera, esforzarse en lograr el gran premio, “el reposo eterno”, la vida eterna.

Si nuestra vida raya en el peligro que nos advierte el pasaje reflexionado, este es el momento propicio para tomar la decisión de cambiar y retomar la fuerza para lograr el premio, que será posible sólo a través de una verdadera dedicación y entrega en hacer la voluntad de Dios, el único camino para llegar a la meta.

El Salmo 95 es un himno de alabanza al Señor. Hebreos cita su segunda parte, que advierte que el que adora a Dios tiene que obedecerle. El corazón duro, que no se somete a la voluntad de Dios, no ofrece una adoración digna. La generación del éxodo salió de Egipto como pueblo de Dios, pero no llegó a la meta final (el reposo de Dios o la tierra prometida) porque exigía pruebas de la fidelidad de Dios en vez de dar pruebas de su fidelidad a Dios.

En el v. 8, *provocación* y *prueba* son las traducciones que aparecen en la Septuaginta por los nombres hebreos Meriba y Masá. El Salmo toma estos nombres de Exodo 17:7, donde Moisés los da a Refidim por la rebelión de Israel y su tentación de Dios en aquel lugar. La palabra traducida *provocación* es, lit., “el acto de amargarse”. Israel se amargó por las pruebas que enfrentaba en vez de crecer en confianza. Por tanto, se rebeló contra Dios. El salmista advierte que el pueblo de su día está en peligro de endurecerse o rebelarse de la misma manera, y el autor de Hebreos aplica la advertencia también a sus lectores.

Cuarenta años en el desierto (3:9)

La frase *durante cuarenta años* (v. 9) modifica *me enojé* en el Salmo (como en 3:17), pero aquí la asocia con *vieron mis obras*. Es posible que el autor compartiera la creencia de otros judíos del primer siglo, que Dios iba a terminar la época en que Israel era su pueblo escogido con un período de cuarenta años, semejante a los cuarenta años del éxodo con que aquella época empezó. Si este período comenzara con el “éxodo” de Jesús en Jerusalén (aprox. 29 d. de J.C.), ya estaba llegando a su final en los días en que

el autor escribía Hebreos (la década de los 60 d. de J.C.). Si el autor pensaba así, su mensaje de perseverancia tenía gran urgencia. Los cristianos del tiempo de Hebreos, igual que la generación del éxodo, habían “visto las obras de Dios” aprox. 40 años. La crisis de la guerra entre los judíos y los ejércitos de Roma, que culminó en la destrucción de Jerusalén en 70 d. de J.C., pondría fin a la etapa de Israel en el plan de Dios y cambiaría radicalmente la relación entre los judíos cristianos y sus hermanos carnales. En tiempos de cambio es más difícil mantener firme la fe en Dios, pero también es más importante.

En el v. 10, se dice lit. “esta generación”. *Aquella generación* es la frase que se encuentra en el Salmo 95:10 (LXX), pero Hebreos cambia el pronombre demostrativo. Este cambio puede ser inconsciente, pero si es consciente sirve para enfatizar la aplicación de la cita a la generación a la que se dirige Hebreos. Los hebreos del éxodo habían visto las obras de Dios sin “conocer sus caminos”. El autor apela a los “hebreos” que leerán su carta, para que ellos aprendan por sus experiencias del poder de Dios.

En el v. 11 el salmista vincula otra experiencia del éxodo con la de Meriba. Fue en Cades-barnea, al regreso de los espías, que Dios juró que no entrarían en su reposo (Núm. 14:21–23). El concepto del *reposo* es clave en el pensamiento de Hebreos. En el contexto de Números y del Salmo 95 se refiere a la Tierra Prometida, donde Israel descansaría de sus tribulaciones en Egipto y de su viaje por el desierto. Pero después el reposo llegó a ser un símbolo del premio final que Dios ofrece a los que le sirven. De la misma manera en que Dios descansó de su creación al séptimo día, gozando de los frutos de su obra, él ofrece a sus siervos el reposo eterno en armonía y en comunión con él. Para alcanzarlo tenemos que confiar, obedecer y perseverar.

Cristo es superior

1. Cristo merece mayor honra, servicio y entrega que Moisés, que otro hombre o cosa. Al igual que los lectores del libro de Hebreos, cuántos creyentes en Jesucristo están en el grave peligro de poner a Jesucristo por debajo de alguna persona, de actividades cotidianas, planes, diversiones y comodidades, creyendo falsamente encontrar mayor felicidad, mayor vida, ya sea porque les atraen más las cosas del mundo, o por que les toca atravesar pruebas difíciles de su fe en Jesucristo. Necesitan recordar que Cristo es el único que puede ofrecer verdadera vida, verdadera salvación y que por tanto merece dedicación y sacrificio de la vida.

2. La incredulidad es el mayor peligro que nos puede apartar del camino que nos conduce a la salvación eterna. Una incredulidad expresada en la desobediencia y la inconstancia a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuántos como los lectores de Hebreos somos incrédulos aún estando dentro de la iglesia y experimentando el poder de Dios y su amor en nuestras vidas.

Vivimos una fe nominal, una fe que se reduce al saber y al conocer de Dios y su palabra, una fe que siempre escucha, pero no vive de acuerdo con lo que escucha de la

Palabra de Dios, sin darnos cuenta de que esta fe raya en la incredulidad. Cuántos creemos que tenemos una fe poderosa y verdadera porque expresamos prácticas de hablar lenguas, sanidades, liberaciones, etc, pero no vivimos de acuerdo a los mandamientos de Dios en nuestro estilo de vida cotidiana, sin darnos cuenta de que esta fe también peca de incredulidad. Pero mucho más aún, cuantas veces le reclamamos a Dios fidelidad en medio de las pruebas duras, pero no somos fieles en creer que él nos ama y que no permitirá que nada malo nos suceda.

3. Dios nos ama y no quiere que ninguno quede fuera del reposo eterno, la salvación eterna; por eso, nos anima, nos desafía a lograrlo. Pero, la única manera de lograrlo es a través de un verdadero esfuerzo de entrega y sinceridad a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. No podemos engañarle con nuestros pretextos, nuestras vidas están desnudas delante de su presencia, querrá saber si vivimos esforzándonos para alcanzar su reposo, o si vivimos según nuestra propia voluntad.

En los vv. 12–15 el autor empieza a aplicar el Salmo 95, dicho por el Espíritu Santo, a la situación de sus lectores. Algunos de ellos estaban en peligro de apartarse de Dios. Aparentemente sentían la tentación de dejar su profesión cristiana y regresar a la religión judía. Así podrían evitar las presiones y persecuciones de parte de sus vecinos no cristianos y tal vez de sus familias. Estos estaban insistiendo en la superioridad del judaísmo a la fe cristiana. Hebreos dice que este regreso mostraría *un corazón malo*. La maldad consiste en *incredulidad*. La frase que sigue aclara que la incredulidad no es el rechazo de ciertas creencias, sino el apartarse *del Dios vivo*. La fe, entonces, no es solamente creer que Dios existe o que la Biblia es verdad; es una relación dinámica de acercamiento al Dios vivo. Dios vive y sigue adelante; el que vuelve atrás se rebela contra la única fuente de vida y está en el camino hacia la muerte y la condenación. La iglesia tiene la responsabilidad de vigilar que *no haya en ninguno* de sus miembros la rebelión que trae tales consecuencias.

Joya bíblica

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que se aparte del Dios vivo; más bien exhortaos los unos a los otros cada día, mientras aún se dice: “Hoy”; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado (3:12, 13).

El cristiano enfrenta constantemente la tentación de volver atrás, o de acomodarse a su etapa actual en el peregrinaje cristiano y no proseguir. El autor advierte que esta acomodación es endurecerse *por el engaño del pecado*. La fuerza para resistir viene de

exhortarse *los unos a los otros cada día*. La exhortación no es solamente llamar la atención a uno que yerra; incluye todo el compañerismo cristiano que refuerza a un hermano. Es alarmante el número de personas que se apartan de nuestras iglesias después de unos meses o aun años de participación activa. El pecado les engaña con promesas falsas de contentamiento o de resoluciones fáciles a sus problemas, pero pronto se endurecen y se hacen ciegos a su condición y sordos al llamamiento de Dios. Hace falta el ministerio de animarnos unos a otros cada día en nuestras iglesias. Un amigo cristiano que acompaña y estimula puede contrarrestar la tendencia al enfriamiento. Todos sentimos a veces la tentación de dejar la disciplina o la responsabilidad y regresar a una etapa anterior en la vida cristiana, menos exigente. Debemos reconocer el peligro serio de volver atrás en el camino del Señor, y aprovechar cada día de nuestra vida, o del tiempo que resta hasta que venga el Señor, para proseguir a la meta y para ayudar a otros a hacer lo mismo.

El v. 14 expresa la confianza del cristiano y también su responsabilidad. Podemos proseguir hacia la meta con confianza, *porque hemos llegado a ser participantes de Cristo*, recibiendo vida y bendición de él. Pero un buen *principio* no es toda la vida cristiana. Hay que mantener la fe con que empezamos, teniendo *confianza* en Dios *hasta el fin* del camino. La verdadera vida cristiana tiene un fin semejante a su principio. El cristiano espurio no termina bien porque en realidad nunca empezó. Este versículo es semejante al v. 6, que expresa la misma confianza y la misma condición.

Algunas versiones conectan el v. 15 con lo que sigue, como una introducción al argumento de los vv. 16–19. Si es más bien la conclusión a la sección anterior, enfatiza la urgencia de ser fiel y de estimular a los hermanos que flaquean, mientras dura la oferta de la gracia. Pronto vendrá el día del juicio; el *hoy* en que vivimos es una oportunidad para confiar en Dios y obedecerle. No endurezcamos el corazón en rebelión contra él.

La generación del éxodo es un ejemplo de un buen comienzo que no fue suficiente (vv. 16–19). Los que se rebelaron contra Dios y no llegaron a la meta fueron precisamente los que Dios había salvado de Egipto. Vieron sus milagros y disfrutaron de su favor, pero por una actitud de rebelión terminaron mal. Su conducta posterior no fue consecuente con su comienzo.

La Vulgata (versión latina de Jerónimo) traduce el v. 16 como una declaración: “Los que...le provocaron no fueron todos los que salieron...” El sentido de esta traducción es que hubo excepciones (Josué y Caleb) a la rebelión de Israel. Pero las versiones y comentarios modernos son unánimes en tomar éstas como las primeras en una serie de preguntas. Con estas preguntas el autor invita a sus lectores a evaluar la conducta de Israel, y después su propia conducta.

Los israelitas habían *oído* la voz de Dios y habían visto sus obras poderosas en el rescate desde Egipto. Los que han experimentado tantas bendiciones deben ser los últimos en rebelarse contra este Dios poderoso y misericordioso. Sin embargo, la historia del éxodo es una serie de actos de rebelión. Fueron tantos sus pecados, que Dios

se disgustó con ellos y murieron *en el desierto*, como Dios había prometido en Números 14:29, 32. Fue precisamente porque *no obedecieron* que Dios juró que no llegarían a la meta de entrar *en su reposo*. La raíz de la desobediencia es la *incredulidad*: No confiar en las promesas y los consejos de Dios. El problema de fondo fue su falta de fe.

Estos versículos muestran la relación estrecha entre la incredulidad, la desobediencia, el pecado y el castigo. La obediencia no es un segundo requisito para acercarse a Dios, después de la fe, sino la expresión de la fe en acción. El pecado no es faltar a ciertas reglas abstractas, sino desobedecer a un Dios vivo. Es rechazar la relación con él. El castigo no es una imposición de Dios, sino el resultado natural de la desobediencia que rechaza su bondad. La generación del éxodo no entró en la Tierra Prometida porque se negó a entrar. Hoy, el que no confía en Dios no puede entrar en el reposo que Dios ofrece, porque la paz del reposo resulta solamente de la confianza en Dios. El que no encuentra su paz en Dios está condenado a la inquietud. El autor de Hebreos concluye que *no pudieron entrar* en el reposo *debido a su incredulidad*. No fueron personas que creyeron pero perdieron su salvación por desobediencia, sino personas cuyas acciones mostraron que nunca tuvieron la fe. Por su falta de fe nunca encontraron la paz y el reposo que Dios ofrece a los que confían en él.

La lección de este ejemplo para los lectores de Hebreos en el primer siglo y en nuestros días es que ciertas experiencias de la provisión maravillosa de Dios no son garantía de la relación correcta con él. Uno puede ser un incrédulo en medio del pueblo de Dios, y aun en medio de sus milagros. No debemos envanecernos en base a los favores o milagros de Dios, y así relajar nuestro esfuerzo para acercarnos a él. Más bien, sigamos ejerciendo la fe que Dios pide, en todo momento de nuestra relación con él. No caigamos en el error de los que participaron en el éxodo: Se pusieron a juzgar a Dios y a exigirle más milagros, en lugar de confiar en que él siempre provee lo mejor y obedecerle hasta el fin.

3. El reposo de Dios para nosotros, 4:1–13

En 3:7–19, el autor de Hebreos citó el Salmo 95 y explicó su enseñanza acerca de la generación del éxodo. Ahora aplica esta enseñanza a sus lectores. Ellos habían oído las buenas nuevas de redención, como también las oyeron los israelitas. De manera semejante a la generación del éxodo, los lectores emprendieron un camino con el Señor, un éxodo de las cosas terrenales al reposo celestial que les espera. Entonces los lectores de Hebreos, tanto en el primer siglo como hoy, debemos cuidar de no caer en la misma infidelidad y desobediencia que desvió a Israel.

En la advertencia del Salmo 95 (3:7–11), hay una *promesa implícita* (v. 1). El *reposo* verdadero que Dios ofrece no es la tierra de Canaán sino una patria espiritual. Entonces todavía hay posibilidad de entrar en el reposo de Dios. Hebreos exhorta a sus lectores a “temer” el quedarse fuera por incredulidad. Implica que los lectores estaban cayendo en la indiferencia y la apatía, actitudes peligrosas para los cristianos. El autor no quiere inculcar un temor que paralice, que sería igualmente insano. Más bien,

aconseja la importancia de una fe activa y obediente. No llegamos a la meta, el *reposo* de Dios, sin esfuerzo. Pero el esfuerzo que vale es un esfuerzo de fe. Son igualmente inválidos un esfuerzo propio sin dependencia en el Señor y una seguridad apática que confía sin obedecer.

El autor de Hebreos concibe la vida cristiana como un peregrinaje. Tenemos que seguir adelante. Pero este peregrinaje no es individual. Hay que temer el que *alguno de vosotros* (v. 1) se quede atrás. Cada miembro de la familia cristiana es responsable por alentar a sus hermanos a seguir adelante.

Sobre el esforzarse hasta conseguir el premio

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos lo que aman su venida. Este es un pasaje de la Biblia que tiene frases vívidas y triunfantes. Las expresó el apóstol Pablo, un león de la fe, que en buen o mal tiempo, en libertad o en la cárcel, en abundancia o en escasez, en todos los peligros en la tierra y el mar, y ahora ante la misma muerte, nunca había perdido su perfecta confianza y fe en Jesucristo. Dentro de su corazón había una esperanza que nunca vacilaba, que la tuvo toda su vida y con la cual, finalmente, enfrentó la muerte. Es esta fe a la cual nos desafía este pasaje de Hebreos, una fe inquebrantable que se abre paso y se levanta a través de las peores pruebas de la vida hasta llegar a la meta final, para recibir el premio que Dios dará a todos los vencedores.

La apatía contra la cual Hebreos nos advierte se basa a veces en fidelidad a los cultos de la iglesia. Asistimos a los cultos y nos gozamos con el calor del compañerismo cristiano, pero, ¿vivimos de manera distinta como resultado? A veces multiplicamos los cultos para escapar del mundo o para mostrar nuestra espiritualidad. Debemos evaluar la calidad de vida que vivimos fuera de los cultos y no el tiempo que pasamos en ellos. Hebreos aclara que no es el *oír* el evangelio lo que salva, sino el recibirlo *por fe* (v. 2). La nota de la RVA al v. 2 refleja la variedad de expresión que se encuentra en los manuscritos antiguos de Hebreos en cuanto a este versículo. Algunos indican que son los oidores que *no se identificaron*, “se acompañaron” o lit. “se mezclaron”. Otros manuscritos indican que es el mensaje que no se mezcló con fe. Aunque no podemos estar seguros del texto original exacto, la idea es clara. Oír el mensaje divino de redención es importante, pero no suficiente. Es menester añadir al conocimiento la fe que produce obediencia y perseverancia. Como en 3:18, 19, el autor enseña que la fe y la obediencia son inseparables.



El reposo de los seis días de creación (4:4)

Vv. 3–5. Si los que oyen sin fe no entran en el reposo de Dios (3:19; 4:2), entonces los que entran son los que oyen **con** fe. El autor tiene confianza para incluirse con sus lectores en este grupo. En los versículos anteriores el autor empleó advertencias acerca de la necesidad de la fe, y de las grandes consecuencias de no tenerla, para estimular a sus lectores a perseverar en el camino cristiano. En estos versículos estimula con una enseñanza más positiva. Cita dos pasajes de la Escritura para comprobar la existencia del reposo de Dios y la posibilidad de entrar en él. Dos veces cita el Salmo 95:11, parte del texto que está tratando en toda esta sección de su obra. Cuando Dios jura que los israelitas del éxodo no entrarán en su reposo, no habla de un reposo que quede todavía en proyecto. El reposo de Dios existe desde la terminación de la creación, cuando se dice que Dios reposó de sus obras (Gén. 2:2). Los intérpretes de aquel día veían importante que para el séptimo día no se menciona una tarde o puesta del sol (como en Gén. 1:31 y en todos los días anteriores). Concluyeron que el reposo de Dios no ha cesado y todavía continúa. Este es el reposo que Dios ofrece a los que creen. En la Septuaginta, como en Hebreos, las palabras traducidas *repositó* (Gén. 2:2) y *reposito* (Sal. 95:11) tienen la misma raíz, aunque las palabras hebreas son distintas en los dos pasajes.

Joya bíblica

Temamos, pues, mientras permanezca aún la promesa de entrar en su reposo, no sea que alguno de vosotros parezca quedarse atrás (4:1).

De modo que Génesis 2:2 comprueba que el reposo de Dios es una realidad, y el Salmo 95:11 comprueba que Dios no ha cerrado la entrada a este reposo. Cuando juró a los israelitas en el tiempo del éxodo que no entrarían, mostró que todavía quedaba la posibilidad de entrar. Y cuando exhortó a una generación posterior, la del salmista, a no seguir aquel ejemplo y sufrir las mismas consecuencias, mostró que la posibilidad queda durante todo el “hoy” en que Dios ofrece su gracia. La tercera repetición del Salmo 95:11 en el v. 5 enfatiza que el reposo que Dios nos ofrece, si le seguimos con fe obediente, es el mismo que él disfruta. Por tanto, no es estar inactivo sino disfrutar de los frutos de su creación perfecta, y de nuestras obras de fe.

El v. 6 resume el argumento de los primeros cinco versículos del capítulo. Dios preparó el reposo como parte de su creación, con el propósito de compartirlo con los hombres. Escogió a los israelitas para entrar en él y les anunció las buenas nuevas de esta oportunidad (lit., “les evangelizó”). Pero ellos desobedecieron. Por tanto, no pudieron entrar, porque el reposo es una relación de fe y obediencia hacia Dios. La entrada todavía queda abierta, porque la promesa de Dios no puede quedar sin cumplirse. El Salmo 95 lo comprueba, porque en él Dios habla de otro día, *hoy*, que Dios ha determinado en su soberanía y gracia. En este “hoy” el pueblo enfrenta la misma decisión: Obedecer a Dios y entrar en su reposo, o endurecer su corazón y sufrir el mismo castigo que la generación del éxodo.

El autor de Hebreos dice que Dios habló así *por medio de*, o literalmente “en”, *David* (v. 7). El Salmo 95 no tiene introducción en el texto hebreo que se ha preservado hasta el presente, pero en la Septuaginta aparece una que le atribuye este salmo a David. Es posible que el autor se refiera a esta introducción, o que hable generalmente del Salterio como el “libro de David”.

Vv. 8–10. Del uso de “reposo” en la historia del éxodo uno podría entender que el reposo es la Tierra Prometida, o la terminación de las guerras contra los enemigos en esta región (Jos. 23:1). Sin embargo, el Salmo 95 no se puede referir a tales conceptos materiales, porque fue compuesto **después**, cuando Israel ya disfrutaba de estos “reposos”. Entonces el verdadero *reposo* no es el que *Josué* dio al pueblo. En el gr. de Hebreos, Josué es el mismo nombre que Jesús. En este versículo, el autor piensa sin duda en Josué, el líder de la conquista de Canaán, pero hay una comparación implícita entre él y Jesús. Los dos nombres griegos representan uno mismo en hebreo, que significa “Jehovah salva”, y los dos hombres fueron salvadores. Pero Josué guió a su pueblo a un “reposo” material en Canaán, mientras que Jesús está guiando a su pueblo al reposo verdadero y eterno en la presencia de Dios. El verdadero reposo no es terrenal, ni se alcanza en esta vida. El único que nos puede guiar a este reposo es Jesús, el Hijo de Dios superior a los ángeles, a Moisés y a Josué.

La conclusión de este argumento complejo se da en los vv. 9, 10. Los vv. 1–5 habían comprobado que solamente por fe es posible entrar en el reposo de Dios. Los vv. 6–9 comprueban que la entrada a este reposo todavía está abierta para los que creen en Jesucristo. No fue una bendición solamente para un día del pasado. En el v. 9, este reposo se llama *sabático*. (La palabra “reposo” no aparece aquí.) El autor utiliza el término *sabático* para recordar la enseñanza del v. 4: Este reposo no es sólo algo que Dios da, sino el reposo que él mismo disfruta y comparte con su pueblo. Es celestial, sobrenatural. Otras obras judías mencionan un día eterno de reposo en la presencia de Dios. El autor declara que este concepto judío encontrará su cumplimiento en Jesucristo, el Señor de los cristianos. Cuando le servimos a él, nos espera el reposo que Dios nos ha preparado y que él disfruta. Podemos esperar el día en que hayamos terminado la voluntad de Dios para nuestra vida terrenal y disfrutemos los frutos de la obediencia. Terminarán los afanes y las frustraciones de este mundo; no habrá más oposición ni persecución de parte del mal. El reposo no significa inactividad, porque aún Dios sigue

trabajando (Juan 5:17). Más bien, significa el fin de las dificultades que enfrentamos en este mundo y el feliz término de la tarea asignada en esta vida. El reposo en Hebreos es lo que en otras partes del NT se llama “vida eterna”, “el reino de Dios” o “estar con el Señor”.

En el v. 10 *su reposo* es el reposo de Dios. La frase *entrado en su reposo* nos recuerda el Salmo 95:11 por cuarta y última vez. *Reposado de sus obras* alude a Génesis 2:2, ya citado en 4:4. Con estas alusiones termina la exposición del Salmo 95.

Joya bíblica

Dios ha determinado otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: “Hoy”, después de tanto tiempo, como ya se ha dicho: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones (4:7).

En vista de este espléndido premio alcanzable por la fe obediente, y de la consecuencia trágica de la desobediencia incrédula, el autor exhorta a hacer el reposo de Dios la meta de la vida, y a hacer *todo esfuerzo* para alcanzarlo (vv. 11–13). Esta es la expresión positiva de la exhortación de 4:1. La vida de fe no es pasiva; requiere el máximo esfuerzo. El autor reconoce que la mayoría de la congregación se está esforzando, pero con verdadero instinto pastoral se preocupa por los pocos que están en peligro de caer (ver Mat. 18:12–14). El gran peligro es el mismo que acechaba a Israel en el éxodo y que acecha a cada generación: *desobediencia* a Dios (ver 3:19; 4:2, 6). Expresamos la fe por seguir con empeño total el camino que Dios nos indica. El que no da obediencia enérgica muestra que no tiene la fe genuina. Hacer la voluntad de Dios es el único camino para llegar a la meta celestial.

El intermediario perfecto

4:14–16

1. Por cuanto merece de nuestra parte mayor firmeza en la fe que le profesamos (v. 14).
 1. Tenemos un sacerdote que es grande, superior a todo otro. Él no traspasa el velo que da entrada al lugar santísimo en el templo de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios, sino que ha traspasado los cielos y ha entrado en la presencia verdadera de Dios.
 2. Nuestra respuesta a tal privilegio debe ser retener nuestra confesión, seguir firmemente asidos a la fe que acogimos en la conversión.
2. Por cuanto merece de nuestra parte mayor confianza (vv. 15, 16).
 1. Puede comprender y compadecerse de nuestras debilidades en su intercesión por

nosotros, porque él también fue tentado y triunfó.

2. Este ministerio de Jesús nos da confianza para acercarnos al trono de Dios sin temor en cualquier momento y sin necesidad de ningún otro intercesor (v. 16).

Si algún lector es tentado a fingir esta fe, el autor le recuerda que la fe fingida no se puede esconder delante de Dios. La *Palabra* que él nos habla tiene vida y poder para penetrar hasta lo más recóndito del corazón y revelar *los pensamientos* y motivos que pueden estar ocultos a todos los demás. El Dios vivo nos habla en la Escritura, y por tanto escuchamos una palabra *viva*, pertinente al día en que primero se pronunció, y también pertinente a cada generación que la lee. La palabra de Dios nunca será una palabra anticuada. La raíz de *eficaz* se usa generalmente para el poder divino. Encontramos en la palabra de Dios el poder de Dios. Cuando la leemos con la receptividad de la fe y la disposición para obedecer, este poder nos llega, nos emociona, nos sorprende, nos sacude.

Como una *espada de dos filos* en manos de Dios, nunca deja de cortar y penetrar, ejerciendo la cirugía espiritual. El autor amontona términos para expresar el poder penetrante de la Palabra, que llega hasta el centro de nuestro ser. Empezando en el *corazón*, la palabra toca todo aspecto de la vida y del ser de la persona, produciendo la bendición en el que obedece, o el juicio en el desobediente. El autor acaba de dar un excelente ejemplo del poder penetrante de la palabra de Dios en su aplicación del Salmo 95, escrito tantos siglos antes, a la situación actual de sus lectores.

El ser humano dedica mucho tiempo y esfuerzo a la producción de máscaras. No queremos que nadie vea nuestra verdadera naturaleza egoísta y orgullosa. Nos escondemos de nuestros vecinos y familias, y aun podemos engañarnos a nosotros mismos, pero quedamos “desnudos y expuestos” ante Dios (v. 13). Él nos creó y nos entiende mejor que nosotros mismos. Él nos ha hablado, revelando su voluntad; nosotros le hablaremos, para *dar cuenta* de nuestra obediencia o de nuestra desobediencia. No le satisfacen nuestros pretextos; querrá saber si vivimos esforzándonos para alcanzar su reposo, o si vivimos según nuestra propia voluntad.

Semillero homilético

No se puede fingir la fe a los ojos de Dios

4:12, 13

Introducción: “Quién hubiera pensado”, fue la frase de asombro que estuvo en primera plana del periódico, Los Tiempos de Cochabamba, Bolivia, como el encabezamiento de la nota sobre la orden de extradición que lanzó la Dê norteamericana al comandante de la comisión de la lucha contra la droga, por delito de narcotráfico. Realmente, “quién hubiera pensado”, o, al menos, imaginado que el comandante de la lucha contra el

narcotráfico resulte ser un narcotraficante. A los ojos de todos estuvo cometiendo este flagrante delito, su cargo fue un perfecto camuflaje. Cuántos como él hacen a la vista de muchos ojos cosas malas, pero nadie se da cuenta porque lo hacen a la sombra de un camuflaje. En definitiva, qué fácil es engañar a los hombres.

Pero, ¿será posible también engañar a Dios? ¿Fingir la fe a los ojos de Dios? La respuesta es, ¡No! Veamos dos razones para sustentar esta tesis en el pasaje de Hebreos 4:12, 13.

- I. No es posible fingir la fe a los ojos de Dios porque Dios nos examina hasta lo más íntimo de nuestro ser (v. 12).
 1. Nos examina hasta lo más íntimo de nuestro ser a través de su Palabra que es viva y poderosa.
 - (1) El mensaje que nos habla a través de la Biblia siempre es dinámico y actual. La Palabra de Dios nunca será una letra muerta ni mucho menos una palabra anticuada.
 - (2) En la Palabra de Dios está el poder de Dios. Cuando la leemos con la receptividad de fe y la disposición para obedecer, este poder nos llega, nos emociona, nos sorprende, nos sacude, toca las fibras más profundas de nuestro ser.
 2. Nos examina hasta lo más íntimo de nuestro ser a través de su palabra que es como una espada de dos filos, penetrante y cortante.
 - (1) Hace una cirugía espiritual en nuestra vida, no hay nada que no corte y penetre llegando a lo más recondito de nuestro ser.
 - (2) Revela los pensamientos y motivos que pueden estar ocultos a todos los demás, produciendo bendición para el que obedece, o el de juicio para el desobediente.
 - (3) Examina el corazón y sus intenciones, produciendo la bendición en el que obedece, o juicio en el desobediente.

(Continúa en la página siguiente)

III. JESÚS Y LOS OTROS SUMOS SACERDOTES, 4:14—7:28

En 2:17 el autor de Hebreos llamó a Jesús *sumo sacerdote*. En esta sección desarrolla este concepto, comprobando ahora la superioridad de Jesús a los sacerdotes del AT.

1. Nuestro acceso a la gracia, 4:14–16

La transición al nuevo tema se efectúa por medio de este resumen y exhortación. En los primeros versículos del capítulo el autor había citado la grandeza de nuestros privilegios en Cristo. Los mencionó para advertir del peligro de rechazar a Cristo. Ahora emplea los mismos privilegios como estímulo a la fidelidad. Tenemos un *sumo sacerdote* que es grande, superior a todo otro. Él no traspasa el velo que da entrada al lugar santísimo en el templo de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios, sino que *ha traspasado los cielos* y ha entrado en la presencia verdadera de Dios. Hebreos volverá a mencionar que Jesús está realizando su ministerio sacerdotal en el cielo y no en la tierra.

(Continúa de la página anterior)

II. No es posible fingir la fe a los ojos de Dios porque él ve nuestras vidas tal cual son (v. 13).

1. Ante sus ojos nuestras vidas están desnudas y expuestas.

(1) Por cuanto es nuestro Creador, nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos.

(2) Por cuanto es nuestro Creador conoce la realidad de nuestra existencia tal cual es. Podemos escondernos de nuestros vecinos y familias, y aun podemos engañarnos a nosotros mismos, pero quedamos desnudos y expuestos ante nuestro Creador.

2. Ante sus ojos nuestros pretextos y mentiras no valen.

(1) Dios nos ha hablado, revelado su voluntad; nosotros le hablaremos, para rendir cuenta de nuestra obediencia o de nuestra desobediencia.

(2) No le satisfacen nuestros pretextos o mentiras; querrá saber si vivimos esforzándonos para alcanzar su reposo, o si vivimos según nuestra propia voluntad.

Conclusión: A través de este pasaje la palabra de Dios nos invita a una seria revisión de nuestra fe, si es genuina o no. Pues, ante sus ojos nuestras vidas están desnudas y expuestas. ¿Cómo está viendo Dios nuestra vida en este momento? No pretendamos esquivar su palabra y esconder nuestras vidas de sus ojos, sino simplemente tomemos una actitud de arrepentimiento si nuestra fe no es genuina, si no estamos viviendo de acuerdo con su voluntad, si estamos presumiendo ser buenos cristianos detrás de una aparente religiosidad que se limita al nombre. Dios quiere que vivamos a la luz de su ojos una fe verdadera. También, la gente que vive alejada de Dios necesita ver en nuestras vidas una vida distinta que sea una alternativa distinta a su vida. ¡No decepcionemos ni a Dios ni a nuestros prójimos!

La mención de su nombre humano nos recuerda que Jesús es un hombre como nosotros, pero el autor añade que es también *el Hijo de Dios*. Como humano, entiende nuestras necesidades y debilidades y simpatiza con nosotros; como divino, provee una representación sacerdotal efectiva ante la presencia de su Padre divino.

Joya bíblica

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades, pues él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado (4:15).

Nuestra respuesta a tal privilegio debe ser retener *nuestra confesión*. Hebreos llama *confesión* a nuestra fe, porque la fe del corazón se debe manifestar también con la boca. El autor enfatiza las muestras de la fe que los hombres ven, como la confesión; en cambio, Pablo pone énfasis en las evidencias que Dios observa, como la fe en el corazón. Hebreos enfatiza también la perseverancia. Aquí exhorta a seguir asidos a la fe que recibimos en la conversión. La perseverancia es parte de la obediencia que proviene de la fe (ver 3:18 s.; 4:2).

Verdades prácticas

1. Dios llega hasta lo más profundo de nuestro ser a través de su Palabra que es viva, poderosa y más penetrante y cortante que una espada de dos filos. Para mucha gente no creyente, la Palabra de Dios, la Biblia, es como un libro más entre los muchos que existen con normas y leyes éticas. Pero, también, dentro de los llamados cristianos existen algunos así llamados liberales que ven la Biblia como anticuada, una revelación de Dios para la gente del tiempo cuando fue escrita. Otros, de una tendencia teológica más fundamentalista, la ven sólo como una norma de prohibiciones, o como pretexto para legitimar prácticas puramente humanas. Todos estos necesitan saber que la Palabra del Señor es viva, poderosa y más penetrante y cortante que una espada de dos filos, que examina todo nuestro ser, llevándonos al encuentro con nuestro Hacedor y a la necesidad de reconciliarnos con él.

2. Ante los ojos de Aquel que nos creó nuestras vidas están desnudas y expuestas. Cuántos creyentes vivimos fingiendo una fe aparente, reducida a una asistencia a los cultos pero sin vivir de acuerdo a las exigencias y demandas de la voluntad de Dios. Engañamos a nuestra familia, nuestra iglesia y hasta quizá nos engañamos a nosotros mismos, pero no engañamos a Dios. Con razón el evangelio está perdiendo su credibilidad con la gente de hoy, por el mal testimonio de los llamados creyentes, que son de nombre cristianos pero con sus hechos lo niegan, resultando una gran decepción para mucha gente. No olvidemos que daremos cuentas a Dios a quien no podemos esconderle

nada.

El v. 15 explica la importancia de la humanidad de Jesús. Su divinidad no limita su identificación y simpatía con nosotros. Se identificó con nosotros en toda nuestra condición humana, con la sola excepción del pecado. Jesús tiene las ventajas de todo sumo sacerdote humano, en que *puede compadecerse de nuestras debilidades*, y *fue tentado*, pero sin la gran desventaja del *pecado*. Porque ha sido tentado, Jesucristo puede comprender nuestra debilidad. Porque resistió la tentación, tiene la pureza para entrar en la presencia de Dios, interceder por nosotros y ganar la victoria sobre la tentación, el pecado y la muerte. Hebreos volverá a la idea de la compasión de un sumo sacerdote en 5:1–3.

El ministerio de Jesús nos da *confianza* para acercarnos *al trono* de Dios. En el culto del templo el pueblo tenía que esperar afuera mientras el sumo sacerdote se acercaba a Dios en el lugar santísimo, y el sumo sacerdote no podía entrar más que una vez al año. Pero Jesús abrió el camino para que todos vengamos personal y continuamente a Dios. No necesitamos otro sacerdote o santo para mediar entre nosotros y Dios. Tampoco es necesario algún lugar u ocasión especial para comunicarnos con Dios.

Sobre las máscaras que no pueden escondernos de Dios

De estos sólo mencionemos el de Acán y el de Ananías y Safira. Acán había logrado ocultar su pecado delante de su familia, delante del pueblo y delante de él mismo, pero no delante de Dios. Aunque lo había escondido en lo más profundo del suelo y lo había cubierto con tierra, delante de Dios, el pecado de Acán quedó al descubierto. De la misma forma Ananías y Safira engañaron a los hombres, se engañaron a sí mismos, pero no pudieron engañar al Espíritu de Dios, perecieron irremediablemente a consecuencia de su mentira a Dios. Como Acán, como Ananías y Safira, podemos vivir una vida de mentira delante de todos los humanos, engañando perfectamente a todos, escondiendo nuestros pecados en lo más recóndito de nuestra intimidad y encubrirlo con una aparente piedad y santidad, pero no engañaremos jamás a Dios a quien tenemos que dar cuentas.

A un mes de retornar del extranjero a mi país después de unos años, me encontraba en una extrema situación de necesidad económica porque no encontraba trabajo. En medio de esta situación fui avisado de que tenía una encomienda dirigida a mi persona de parte de mi familia. Al ir a recoger la encomienda, se apoderó de mí un deseo obsesivo de ver en la encomienda algo de dinero, iba pensando tanto en eso, que de pronto en plena vereda, en medio de tanto transeúnte mis ojos divisaron un billete, exactamente un billete de dólar; me dije a mí mismo: “No puede ser, estoy viendo alucinaciones por pensar tanto en el dinero”. Pero, cuando me fijé por segunda vez realmente era un billete ante mis ojos incrédulos. Entonces, sin pensarlo más a la velocidad de un rayo mis manos recogieron el billete antes de que otro lo hiciera, y lo puse enseguida en uno de mis bolsillos. Era tanta


mi emoción que casi iba por la calle gritando a voz en cuello: “¡Gracias Señor, gracias!”. Repentinamente cambié de rumbo, me fui a una calle donde no hubiera mucha gente, entonces saqué lentamente el billete para fijarme bien en su valor. ¡Grande fue mi sorpresa! Se trataba de un calendario que tenía en una de sus caras la impresión de un billete de 100 dólares. ¡Qué grán decepción, haberme ilusionado pensando que era un billete verdadero! Era tanta mi rabia y decepción que terminé rompiéndolo en pedazos.

Esta experiencia al menos me enseñó una gran lección: me hizo pensar en que muchos somos como ese calendario disfrazado de un billete, con el nombre cristianos pero sin una vida que pueda manifestar dicha identidad a los que nos rodean (dentro de la familia, el trabajo, la calle, etc.) y cuántos terminan decepcionándose, no sólo de nosotros sino de la fe en el Señor.

El trono de Dios ya no representa juicio sino *gracia*, porque nuestro sumo sacerdote está a su diestra. Acercándonos a Dios, encontraremos todo lo que necesitamos: tanto *misericordia* para perdonar nuestros pecados pasados como *gracia* para que resistamos la tentación presente.

La ayuda de Dios es siempre “oportuna”; nunca viene temprano, porque nos quitaría la oportunidad de ejercer nuestra fe en perseverancia. Tampoco viene tarde, sino en el momento en que más nos conviene. En el v. 13 el autor nos advirtió que no podemos escondernos de Dios. Ahora nos asegura que no tenemos necesidad de escondernos. Una de las enseñanzas principales de Hebreos es que los pecadores podemos entrar a la presencia de Dios con confianza y sin temor.

Ahora el estudiante debe presenciar la presentación audio-visual, usando las páginas a continuación para tomar apuntes.



INTRODUCCIÓN A HEBREOS

Perseverar a través de dificultades

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Temas introductorios

- Autor
- Destinatarios
- Fecha
- Canonicidad
- Hebreos y el Antiguo Testamento
 - ¿AT de menos importancia?
 - ¿AT desplazado?
- Relevancia de Hebreos en el siglo 21 en Colombia

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Estructura literaria

Carta típica de Pablo <ul style="list-style-type: none">• Saludo epistolar• Breve introducción• Propósito• Doctrina<ul style="list-style-type: none">– Desarrollo lineal de temas• Exhortación• Despedida epistolar	Hebreos <ul style="list-style-type: none">• No hay saludo epistolar• 1:1-4 Introducción: Dios ha hablado a través de su Hijo• 1:5-13:19 Exposición del mensaje<ul style="list-style-type: none">– Doctrina y exhortación intercalada– Desarrollo de temas a través de repetición con más información• 13:18-25 Bendición y despedida epistolar
---	---

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Claves para la interpretación

- Hebreos 13:22 aclara que la carta es una exhortación
 - Hay que poner cuidado a las exhortaciones
 - Hay que considerar el propósito de las exposiciones a la luz de las exhortaciones
- Entender la situación de los destinatarios
- Trasladar los principios a la situación de nosotros y de nuestras congregaciones.

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Exposición y Exhortación

- Superioridad de Jesús sobre los ángeles
 - Superioridad de Jesús sobre moisés
 - Superioridad del nuevo pacto
 - Ejemplos de fe
 - Vida práctica
- 2:1-4 no descuidar nuestra salvación
 - 3:12-15 no dejar que incredulidad o desobediencia nos detiene de entrar en reposo
 - 4:11 esforzarse entrar en reposo
 - 4:14-16 acercarse a Jesús
 - 6:4-8 no caerse atrás
 - 10:22-24 acercarse a Jesús
 - 10:26-31 no caerse atrás
 - 12:1-3 correr con perseverancia la carrera
 - 12:25 no rechazar el mensaje
 - 13 Varios exhortaciones generales

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Situación de destinatarios

- Conocen la LXX versión del AT
- Peligros
 - Pasivos: 2:1, 3; 4:1, 14; 5:11-14; 6:7-12; 10:19, 23; 12:1, 3, 12-13; 13:9
 - Activos: 3:7-12; 6:6; 10:25, 26, 29; 12:25
 - Externos: 10:32-34; 12:4; 13:3, 13
- Renunciar o descuidar la fe en Cristo y volver al judaísmo.

¿Cómo contextualizar esta situación?

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Estructura, contenido y temas

Hebreos parte 1

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

1:1-4 Introducción

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo,

a quien constituyó heredero de todo,

y por quien asimismo hizo el universo;

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,

habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo,

se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

- Hijo en comparación con profetas
- Hijo como heredero
- Hijo como creador de todo
- Hijo es mediador del Padre
- Hijo como redentor
- Hijo como Rey
- Hijo en comparación con ángeles

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

1:1-4 Introducción

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días **nos ha hablado por el Hijo**, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

el cual [**el Hijo**], siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, **se sentó a la diestra de la Majestad** en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

P
A
D
R
E

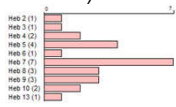



H
I
J
O

1:1-4 Introducción

- 4 Introduce el tema del hijo en comparación con los ángeles
- 1 Introduce el tema del hijo en comparación con Moisés (el arquetipo de los profetas)
- 2-3 Introdúcen los temas de
 - Jesús el mediador (sumo sacerdote)
 - Jesús el sacrificio perfecto (purifica pecados)
 - Jesús el que es sobre toda la creación

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Palabras de conexión

- Ángeles (1:4) → ángeles (1:5-2:18)
- Sacerdote (2:17) → 
- Fe (4:2) 
- Melquisedec (5:6) 
- Tabernáculo (8:2) 

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

1:5-2:18 Jesús y ángeles

- 1:4-14 Por naturaleza es superior a los ángeles
 - 7 citas del AT en 3 pares y una al final (traten los mismos temas de 1:1-4)
 - 1:5 Sal 2:7; 2 Sam 7:14 Hijo superior porque es hijo
 - 1:6-7 Sal 97:7; 104:4 Ministerio superior
 - 1:8-12 Sal 45; 102 Hijo es eterno
 - 1:13 Sal 110 Hijo es Rey
 - 1:14 Transición (expone Sal 104:4)

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

1:5-2:18 Jesús y ángeles

- 2:1-4 Primera exhortación
 - El que descuida la salvación anunciado por el Hijo tendrá mayor castigo que el que descuidó lo que fue anunciado por mediación de ángeles
 - Compare esta idea con 10:26-31 y 12:25
 - 3b-4 da pistas de que el autor y los oyentes de Hebreos son de la segunda generación de creyentes

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

1:5-2:18 Jesús y ángeles

- 2:5-18 Jesús temporalmente menor que ángeles para bien de nosotros
 - 2:5-9a Jesús cumple Salmo 8
 - 2:9b-2:18 su muerte benefició a nosotros
- 10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. [compare con 5:8-9 y 12:1-3]
- 14-18 Como refutación del docetismo

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

3:1-10:39 Jesús: Apóstol y Sumo Sacerdote

- 3:1-4:13 Jesús Apóstol
- 4:13-16 Transición y exhortación
- 5:1-10:25 Jesús Sumo Sacerdote
- 10:26-39 Transición y exhortación
- 11:1-40 Ejemplos de la fe
- 12:1 retoma el texto de 3:1 y inicia las exhortaciones finales de la carta

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús: Apóstol



- 3:1-6a Jesús superior a Moisés como el constructor es superior a lo que construye
- 3:6b Transición y definición de un verdadero creyente: «retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza»
- 3:6b-4:11 Nosotros (en Cristo) en comparación con los Israelitas

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús: Apóstol



- 3:7-11 Cita Salmo 97:7b-11
- 3:12-14 Segunda exhortación: Que no haya en ninguno un corazón malo de incredulidad; que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza
- κατέχω Compare 3:6 [παρρησίαν καὶ τὸ καύχημα τῆς ἐλπίδος]; 3:14 [ὑπόστασις]; 10:23 [ὁμολογίαν τῆς ἐλπίδος]

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús: Apóstol



- 3:15-4:11 Exposición del Salmo 97
 - 3:15-19 Israelitas no entraron por incredulidad
 - 4:1 Tercera exhortación: Cuidémonos de no quedar atrás
 - 4:2-10 Puesto que ellos no entraron, queda todavía un reposo para nosotros
 - 4:11 Cuarta exhortación: esforcémonos por entrar

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Fe e incredulidad



- Comparación de 3:12, 19; 4:2, 3
 - 3:12 exhortación: no tenga un corazón incrédulo
 - 3:19 exposición: no pudieron entrar por incredulidad
 - 4:2 exposición: Porque a nosotros, lo mismo que a ellos, se nos ha anunciado la buena noticia; pero el mensaje que escucharon no les sirvió de nada, porque no se unieron en la fe a los que habían prestado atención a ese mensaje. [NVI]
 - 4:3 exposición: entramos los que somos creyentes
- Definición del creyente: el que retiene hasta el fin la confianza [3:6, 14; 10:23]

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús: Apóstol y Sumo Sacerdote

- 4:12-16 Transición Jesús como Apóstol a Jesús como Sumo Sacerdote
 - 4:12-13 La Palabra penetra el alma y no se puede esconder nada de Dios
 - 4:14-16 Quinta exhortación: Retengamos y acerquémonos
 - Porque Jesús el Sumo Sacerdote traspasó los cielos
 - Porque Jesús el Sumo Sacerdote fue tentado en todo pero sin pecado

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Inclusión 4:14-16 con 10:19-23

4:14-16

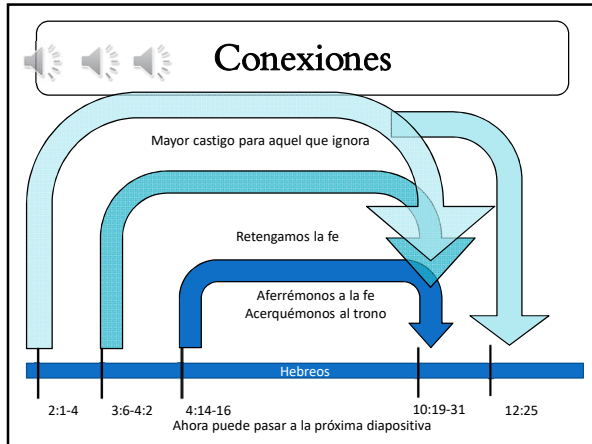
Por tanto, **teniendo un gran sumo sacerdote** que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, **retengamos nuestra profesión**. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. **Acerquémonos**, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

10:19-23

Así que, ...**teniendo un gran sacerdote** sobre la casa de Dios, **acerquémonos** con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. **Mantengamos firme**, sin fluctuar, **la profesión de nuestra esperanza**, porque fiel es el que prometió.



Ahora puede pasar a la próxima diapositiva



5:1-10:25

Jesús como Sumo Sacerdote

- 5:1-4 Explica acerca del sacerdocio humano
- 5:5-10 Introduce Jesús como Hijo [Sal 2:7] sacerdote según el orden de Melquisedec [Sal 110:4]
 - 5:7-9 habla del sufrimiento de Jesús y su sumisión
 - Compare con Heb 2:10

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

5:11-6:20 Un paréntesis

- 5:11-6:3 La inmadurez de los oyentes hace difícil exponer sobre esto
- 6:4-12 Sexta exhortación
 - 4-6 Los que echan atrás no pueden ser ganados otra vez al arrepentimiento
 - 7-8 Ejemplo de tierra
 - 9 El autor espera mejor de sus oyentes
 - 10-12 Exhortación a imitar la fe de los que perseveraron

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

5:11-6:20 Un paréntesis

- 6:13-20 Estímulo a la perseverancia
 - 6:13-15 Ejemplo de Abraham
 - 6:16-20 El juramento de Dios asegura la promesa de Jesús como Sacerdote según el orden de Melquisedec

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús como Sumo Sacerdote

- 7:1-10 La grandeza de Melquisedec
- 7:11-28 El sacerdocio según Melquisedec es mejor que según Aarón
 - Eterno
 - Por medio de juramento
 - Puro
- 8:1-6a Jesús ministra en el tabernáculo verdadero no en una copia

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús como Sumo Sacerdote

- 8:6b-13 Jesús ministra según un pacto mejor (el nuevo pacto de Jeremías 31:31ss)
- 9:1-10:21 Comparación de los dos pactos
 - 9:1-7 Descripción del culto terrenal
 - 9:8-10 Limitaciones del culto terrenal
 - 9:11-15 Contraste con el sacrificio de Cristo [una vez para siempre]
 - 9:16-23 La purificación con sangre de los dos tabernáculos
 - 9:24-10:18 Contraste entre muchos sacrificios y el único sacrificio de Cristo
 - 10:19-21 Tenemos acceso libre y continuo en Cristo

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Jesús como Sumo Sacerdote

- 10:22-39 Séptima exhortación [texto clave]
 - 10:22 Acerquémonos a Dios
 - 10:23 Mantengamos firmes la esperanza
 - 10:24 Preocupémonos unos por otros
 - 10:25 No dejemos de congregarnos
 - 10:26-31 Mayor castigo para el que pisotea la sangre de Jesús
 - 10:32-34 recordatorio de perseverancia frente a aflicciones en tiempos pasados
 - 10:35-39 Hay que perseverar [Habacuc 2:3-4]

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

11:1-40 Ejemplos de fe

- Ejemplos de los que perseveraron frente a persecución y aflicción para animar a la perseverancia
 - 11:1-35a Ejemplos de los que perseveraron y experimentaron victoria
 - 11:35b-40 Ejemplos de perseverancia en medio de sufrimientos y hasta la muerte

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Exhortaciones

- 12:1-3 Octava exhortación: Perseverar
- 12:4-11 Explicación de disciplina [Prov 3:11-12]
- 12:12-16 Exhortaciones varias
- 12:17-24 Ejemplo de Esaú y el contraste entre el Monte Sinaí y el Monte Sión
- 12:25 Mayor castigo para los que rechazan a Jesús
- 12:26-29 Perspectiva escatológica de la perseverancia

Ahora puede pasar a la próxima diapositiva

Conclusión



- 13:1-19 Exhortaciones varios
- 13:22 Reciban bien esta palabra de exhortación
- 13:23-25 Despedida y bendición

Ya terminó la presentación

Ahora el estudiante debe contestar las preguntas de repaso a continuación. Después de responder a las preguntas, puede comprobar si sus respuestas están correctas al leer las respuestas que están en la siguiente página.

PREGUNTAS DE REPASO

Hebreos Parte 1

1. Resuma en tres oraciones lo que podemos saber acerca de la identidad del autor, la identidad de los destinatarios y fecha de composición de Hebreos.
2. Describa la situación de los destinatarios de Hebreos y el propósito de la Carta.
3. Explique las diferencias y semejanzas entre una carta típica de Pablo y Hebreos.
4. Hebreos 1:1-4 es una sola oración en el griego. Describa brevemente tres aspectos importantes de la estructura de esa oración y su relación con el resto de Hebreos (según la presentación audiovisual).
5. Nombre las siete características o acciones del Hijo mencionadas en Hebreos 1:1-3 (según CBMH).
6. En Hebreos 1:5-14, el autor utiliza siete citas del AT (versión LXX) para demostrar la superioridad del Hijo sobre los ángeles. Según el autor de CBMH, ¿cuáles son dos implicaciones importantes de la superioridad del Hijo sobre los ángeles?
7. Hebreos 2:1-4 es la primera de varias exhortaciones en Hebreos. ¿Cuál es el peligro que el autor exhorta a sus destinatarios evitar? ¿Qué relevancia tiene esa exhortación hoy día en la iglesia donde usted asiste?
8. Hebreos 2:6-8 cita textualmente el Salmo 8:4-6. Según el autor de Hebreos ¿quién es la persona que cumple en forma cabal el significado del Salmo y por qué?
9. ¿Por qué cree que el autor de Hebreos decidió comparar a Jesús con Moisés en Hebreos 3:1-4:13 y no con Abraham o David?
10. En Hebreos 4:1 el autor exhorta a los destinatarios a temer la posibilidad de no alcanzar la promesa de entrar en el reposo. Tanto el autor de CBMH como la presentación mencionan ideas acerca de qué es el reposo. Escriba por lo menos tres frases del comentario o de la presentación que describen el reposo al cual el autor de Hebreos se refiere.
11. ¿Cuáles son las dos causas (según el texto bíblico) de que los israelitas no entraron en el reposo en el tiempo de Moisés?
12. ¿Qué puede hacer usted hoy para asegurar que haya entrado en el reposo?
13. Según la presentación audiovisual, la primera exhortación en Hebreos es 2:1-4 y la segunda es 3:12-14, la tercera exhortación es 4:1, la cuarta 4:11, y la quinta 4:14-16. ¿Cuál es la relación entre estas cinco exhortaciones?
14. Hebreos 4:12-13 es una cita que muchos cristianos memorizan, pero pocos pueden explicar el significado de la primera palabra de la cita, “Porque”. Esta pequeña palabra indica que el lector de Hebreos debe entender una relación de consecuencia entre el texto anterior y el resumen que 4:12-13 ofrece. ¿Qué relación tiene 4:12-13 con 1:1-4 y con las cinco exhortaciones (cuatro anteriores a 4:12-13 y una posterior)?

[La siguiente página tiene las respuestas correctas a estas preguntas. Después de contestarlas, compruebe si haya respondido bien al comparar sus respuestas a las correctas.](#)

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE REPASO

Hebreos Parte 1

1.

A través de la historia han sugerido muchas personas como posibles autores de Hebreos pero al fin no podemos estar seguro quién escribió el libro. Tampoco podemos estar seguros acerca de la identidad de los destinatarios, aunque es probable que son judíos convertidos al cristianismo y en peligro de volver al judaísmo. Es probable que Hebreos fue escrito antes de la destrucción del Templo en Jerusalén en el año 70 d.C. porque el autor no menciona ese evento y hubiera sido una adición fuerte a su argumento.

2.

Los destinatarios de Hebreos probablemente son judíos conocedores de la versión griega del AT (LXX) que hace algún tiempo convirtieron al cristianismo. Ellos sufrieron por su fe en Cristo (burla, cárcel, perdieron sus bienes) en algún tiempo pasado, y ahora están entrando en otra ola de persecución por su fe. El autor de Hebreos piensa que ellos están en peligro de volverse al judaísmo.

3.

Una carta típica de Pablo tiene un saludo epistolar, Hebreos no lo tiene. Las cartas de Pablo por lo general tienen una sección larga de doctrina y después una de exhortación. Hebreos tiene las dos cosas intercaladas. Las cartas de Pablo y Hebreos son semejantes en varias cosas: tienen una despedida epistolar y una introducción que habla de los temas principales.

4.

Hebreos 1:1-4 tiene la estructura de un quiasmo donde la primera y última parte habla del Hijo en comparación con profetas y ángeles; la segunda y penúltima parte del Hijo como heredero y rey (quién es); la tercera y antepenúltima parte habla del Hijo como creador y redentor (qué hace); y la parte central describe al Hijo como representante del Padre. Además, se nota que la primera mitad de Hebreos 1:1-4 tiene el Padre como sujeto del verbo principal, y la segunda mitad tiene el Hijo como sujeto del verbo principal. Finalmente, Hebreos 1:1-4 introduce los temas principales de la carta.

5.

(1) Dios hizo al Hijo el heredero de todo; (2) Por medio de Él Dios hizo el universo; (3) Es el resplandor de su gloria; (4) Es la expresión exacta de su naturaleza; (5) Él sustenta todas las cosas; (6) Hizo la purificación de nuestros pecados; (7) Se sentó a la diestra de la majestad.

6.

(1) Si Jesús es superior a los ángeles, también es superior a todo lo creado; (2) Si Jesús es superior a todo lo creado, debemos rendirle obediencia a sus mandamientos y enseñanzas.

7.

En esta cita, el autor de Hebreos nos exhorta a no descuidar la salvación que Jesús nos ofrece. Hoy día como en aquel tiempo mucha gente tiene más cuidado con las cosas pasajeras de esta vida que con las cosas eternas que tienen que ver con Dios y Jesucristo.

8.

Según el autor de Hebreos, Jesucristo es la única persona que fue hecho un poco menor que los ángeles y luego exaltado a gloria y honra.

9.

El autor de Hebreos quiere enfocar sus comparaciones entre Jesús y las cosas que simbolizan la vida religiosa y el culto de la religión judía de su día. Aunque Abraham es “padre de los que tienen fe”, y aunque David era el rey más exitoso de los judíos y el

precursor del Mesías, Moisés fue el instrumento que Dios usó para instituir el pacto antiguo que fue el fundamento de la vida religiosa de los judíos hasta la destrucción del Templo en Jerusalén. Por eso, Moisés tiene más relevancia para el argumento del autor de Hebreos que Abraham o David.

10.

El reposo verdadero que Dios ofrece no es la tierra de Canaán sino una patria espiritual (CBMH, 62)

El reposo es una relación de fe y obediencia hacia Dios (CBMH, 64).

El reposo en Hebreos es lo que en otras partes del NT se llama “vida eterna”, “el reino de Dios” o “estar con el Señor” (CBMH, 65).

En la diapositiva #20 de la presentación audiovisual, el locutor dice que el reposo es vivir esta vida de luchas y dificultades con una confianza inquebrantable en Jesús y a través de Él experimentar victorias en los áreas de santidad, obediencia y fe.

11.

La desobediencia (3:18; 4:6, 11) y la falta de fe (3:12; 4:2).

12.

Evaluar mi vida para ver si hay rastros de desobediencia y/o incredulidad (falta de fe y confianza en Dios). Pedir la ayuda de Dios en las áreas donde observo que necesito madurar en obediencia y fe. Practicar disciplina espiritual: leer la Biblia, orar, congregarme, compartir mi fe con otros, usar bien mi tiempo, aprovechando cada oportunidad que Dios me da para servirle, administrar mi dinero y otros bienes materiales de acuerdo a la Palabra, estar agradecido con Dios por las bendiciones que tengo, practicar disciplinas como el ayuno, la reflexión a solas sobre la Palabra, vigiliias, etc.

13.

Hay una progresión lógica: (1) no descuidar la salvación; (2) no apartarse de Dios por incredulidad; (3) temer de no entrar en reposo (confiar en Dios); (4) no caer en desobediencia; (5) retengamos la fe y acercarnos a Jesús. 1-4 son exhortaciones a guardar contras actitudes que pueden hacernos apartar de Dios y la #5 resume la idea principal de perseverar y acercarnos a Él.

14.

En 4:1-4, Jesús es el medio por el cual Dios nos habla en estos postreros días, y 4:12-13 hablan de la Palabra de Dios (obviamente Jesús—el medio por el cual Dios habla). Dice que no podemos ocultar nada de la Palabra de Dios que penetra y discierne todo. Así que las exhortaciones de no descuidar, no manifestar incredulidad, no caer en desobediencia cobran más significado porque no podemos engañar a Jesús—la Palabra de Dios. Antes nuestra esperanza está en perseverar en nuestra fe y acercarnos a Él que discierne todo.